

**¿Y LA MEMORIA PARA QUÉ? PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE MUJERES
VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO. ESTUDIO DE CASO: RUTA PACÍFICA
DE LAS MUJERES (2005-2014)**

SILVIA JULIANA VILLAMIZAR VARGAS

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO
BOGOTÁ D.C., 2016**

"¿Y la memoria para qué? Participación política de mujeres víctimas del conflicto armado.

Estudio de caso: Ruta Pacífica de las mujeres (2005-2014)"

Estudio de Caso

Presentado como requisito para optar al título de Politólogo

En la Facultad de Ciencia Política y Gobierno

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

Silvia Juliana Villamizar Vargas

Dirigido por:

Ángela del Pilar Santamaría Chavarro

Semestre II, 2016

*A todas las mujeres que desde
territorio se arriesgan a construir
paz y alcanzar reconciliación.*

AGRADECIMIENTOS

Muchos han pasado por medio del proceso de formación que hasta ahora he adelantado, pero quiero agradecer especialmente a mis padres por otorgarme siempre apoyo en cada proyecto que he emprendido a pesar de las adversidades y a mi hermana por hacerme ver el mundo de una manera más dulce y por propiciar las mayores locuras.

También quiero agradecer a mi prima-hermana, "Kyita", por ser una constante guía y por incentivar la idea de que las palabras aquí escritas fueran legibles para todos. A Gabriel por leer una y otra vez este trabajo, y especialmente, por impulsarme siempre a seguir adelante con una palabra de aliento y un abrazo de esos que alegran el alma.

A mis amigos de la universidad por estar siempre dispuestos a escuchar y por alegrarme estos más de cinco años que culminan.

De forma especial quiero agradecer además a mi tutora, Ángela Santamaría, porque más que una guía formal durante este trabajo ha sido una guía de formación en los temas que ahora sé me apasionan.

RESUMEN

El interés de este Estudio de Caso es identificar y explicar los alcances de la construcción de memoria en la sociedad colombiana, no sólo como elemento de no olvido sino también como herramienta de resistencia y de acción de aquellos que la construyen y reconstruyen. Por ello, la investigación pretende determinar el vínculo existente entre memoria y participación política, analizando y explicando la manera como mujeres pertenecientes a Ruta Pacífica de las Mujeres han construido memoria respecto a los procesos de violencia que enfrentan y la forma como ello ha hecho posible la consolidación de una identidad colectiva por medio de la cual resisten a la violencia y a los códigos culturales que la perpetúan. En consecuencia, se efectúa un análisis a los documentos elaborados por Ruta Pacífica respecto a construcción de memoria y junto con ello, un examen a los procesos participativos que han adelantado las mujeres pertenecientes a Ruta Pacífica.

Palabras clave:

Memoria, movimientos sociales, identidad de resistencia, participación política.

ABSTRACT

The interest of this paper is to identify and explain the scope of the construction of memory in colombian society, not only as an element of not forgetting but also as a tool of resistance and action of those who build it and rebuild it . Therefore, the research aims to determine the link between memory and political participation, analyzing and explaining how women belonging to Ruta Pacífica de las Mujeres have built memory regarding the processes of violence they face and how this process allowed the consolidation of a collective identity through which they resist violence and cultural codes that perpetuate it. Consequently, an analysis of documents built by Ruta Pacífica is made, according to the construction of memory and with it, a review of participatory processes developed by Ruta Pacífica.

Key words:

Memory, social movements, resistance identity, political participation.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
1.PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN DE MEMORIA EN RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES	4
1.1. Construcción y reconstrucción de memoria por mujeres en Ruta Pacífica	7
1.2. Alcances de la construcción y reconstrucción de memoria por parte de Ruta Pacífica	17
2. IDENTIDAD DE RESISTENCIA EN RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES.	20
2.1. Construcción de identidades en movimientos sociales	20
2.2. Identidad de resistencia en Ruta Pacífica de las Mujeres.	22
3. MEMORIA Y PARTICIAPCIÓN POLÍTICA.	26
3.1. ¿Y la memoria para qué?	26
3.2. Participación política de Ruta Pacífica de las Mujeres	30
4. CONCLUSIONES	40
5. BIBLIOGRAFÍA	43
6. ANEXOS	54

LISTA DE ANEXOS

- Anexo 1. Entrevista. Andrea Cardona Cardona.
- Anexo 2. Documento. "Declaración fundante de las mujeres de Colombia en Ruta Pacífica para la resolución de conflictos."
- Anexo 3. Gráfica. Preguntas e inquietudes en Encuentros Regionales para la Paz.
- Anexo 4. Periódico. "Encuentros".
- Anexo 5. Entrevista. Andrea Cardona Cardona
- Anexo 6. Imagen. Movilización Nacional en el departamento del Cauca, 2015.
- Anexo 7. Fotografía. "Cuando las mujeres hablan, la violencia calla".
- Anexo 8. Imagen. "El bus del sí".
- Anexo 9. Fotografía. Reunión circunscripción especial de paz y estatuto de la oposición - Ruta Pacífica de las Mujeres Cauca.
- Anexo 10. Imágenes. Plan de Desarrollo 2012-2015. Comuna 1. Santiago de Cali.
- Anexo 11. Imágenes. "Cartilla Trenzando saberes y poderes" para las mujeres afrodescendientes de Chocó.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de grado busca analizar los procesos de construcción de memoria en relación con la participación política de mujeres víctimas del conflicto colombiano. Particularmente, lo que se pretende es establecer la forma como los procesos de construcción de memoria facultan la generación de identidades de resistencia para establecer objetivos conjuntos para la participación en el espacio público.

De esta forma, se pretenden analizar procesos de construcción de memoria no oficiales o no institucionales, es decir, aquellos contruidos directamente desde los individuos, colectivos, comunidades u organizaciones. Respecto a lo anterior, se debe tener en cuenta que el debate de la memoria en Colombia se ha realizado especialmente como consecuencia de las acciones efectuadas para la construcción de paz y reconciliación iniciadas con la Ley de Justicia y Paz (Ley 9175 de 2005), en las que se buscaron consolidar procesos para determinar las evidencias históricas del conflicto. A partir de ello, en el país se iniciaron, desde el ámbito institucional, diversos proyectos con el fin de construir narrativas del conflicto dando prelación a los testimonios de las víctimas.

Sin embargo, lo interesante de los procesos de construcción de memoria no oficiales emprendidos tras la Ley de Justicia y Paz, es que resultan como verdaderos espacios de socialización de las víctimas. Al entrar en contacto con escenarios políticos oficiales, dichas memorias no institucionales producen tensiones y disputas en lo público. Tales tensiones generan que las memorias no oficiales tiendan a entenderse como sub-versiones de la versión que ha sido consolidada como "oficial" y además como subversivas respecto al statu quo de las relaciones sociales y políticas. (Villa 2009, pág. 84)

Con el fin de efectuar el análisis planteado, se toma como Estudio de Caso un movimiento feminista a nivel nacional denominado Ruta Pacífica de las Mujeres. Ruta Pacífica, presente en nueve regiones del país, ha trabajado para recopilar, analizar y comprender la situación de opresión y vulneración a las que se han visto enfrentadas diversas mujeres en el territorio nacional y a determinar junto con ello, como tales situaciones se constituyen como un problema de poder político. (Sánchez 2006, pág. 6)

Más que analizar los procesos de construcción de memoria por parte de mujeres miembros de Ruta Pacífica, lo que se busca es determinar los procesos sociales y políticos

que de allí se derivan. Ello resulta como una potencialidad en la materia, pues permite hacer un análisis de las relaciones de poder que se generan en el espacio público y de las capacidades de distintos actores sociales, como las mujeres, para negociar con actores locales y nacionales tras consolidar la memoria como mecanismo para la acción.

Ello da una nueva mirada al estudio de la memoria más allá de la búsqueda de verdad, reparación y no repetición. En Colombia, los análisis que se efectúan desde la academia entrelazan el concepto propio de memoria con los preceptos de la justicia transicional y de la búsqueda de la paz. Tal situación resulta de especial importancia en medio del requerimiento de dar a conocer las enunciaciones de las víctimas. Aún así, se hace evidente la necesidad de estudiar que otras plataformas ofrecen los procesos de construcción de memoria, especialmente en ámbitos no oficiales; a saber, si la memoria es una herramienta política/social que potencializa la agencia de aquellos que la construyen.

En consecuencia, el trabajo se adelanta analizando los procesos de construcción de memoria, dando prelación a los testimonios de mujeres recogidos por Ruta Pacífica a nivel nacional. El estudio se basa en un acercamiento a los documentos efectuados por Ruta Pacífica, realizando un análisis del discurso que permite establecer la manera como las mujeres de Ruta Pacífica hacen uso del lenguaje y las funciones que éste tiene en su accionar. Además de ello, se efectúan acercamientos directos con la regional administrativa de la organización ubicada en Bogotá. Si bien en un principio se pretendió establecer un contacto más directo con las mujeres en territorio, éste no fue posible dada la dificultad de contactar a las directoras de las diversas regionales de Ruta Pacífica.

Por ello, el trabajo se organiza en tres capítulos, divididos a su vez en dos apartados, y unas conclusiones. En el primer capítulo, se reconstruyen los procesos de memoria de Ruta Pacífica y los alcances de la memoria construida por dichas mujeres. En el segundo capítulo, se efectúa un análisis conceptual de la construcción de identidad en movimientos sociales y se analiza la construcción de identidad de resistencia con el fin de establecer como ésta ha sido consolidada por las mujeres de Ruta Pacífica. En el tercer capítulo, se vuelve al tema de la memoria para establecer con qué fines se construye al tiempo que se establece una conexión entre la construcción de memoria y la participación política de mujeres víctimas del conflicto armado colombiano.

Se espera que el presente trabajo permita entender como la lucha de las víctimas en Colombia, y en concreto de las mujeres víctimas del conflicto, se centra en la capacidad de adquirir capitales que hagan posible su incidencia en las decisiones que les conciernen y que forjan el espacio social en el que se desenvuelven.

1. PROCESOS DE CONTRUCCIÓN DE MEMORIA EN RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES

Ruta Pacífica de las Mujeres es un movimiento feminista, que surge en Colombia en 1996 con el fin de trabajar por la negociación del conflicto armado en el país y de hacer visibles los efectos de la guerra en la vida de las mujeres. Por medio de su trabajo, Ruta Pacífica de las Mujeres¹ pretende además efectuar demandas al Estado respecto a derechos como la Verdad, Justicia y Reparación.

Las mujeres de Ruta Pacífica se definen a sí mismas como pacifistas, antimilitaristas y constructoras de una ética de la no violencia, siendo la libertad, la autonomía y la equidad los ejes centrales del movimiento. Ruta Pacífica actualmente se encuentra en nueve regiones del país: Antioquia, Bogotá, Bolívar, Cauca, Chocó, Putumayo, Risaralda, Santander y Valle del Cauca; siendo Bogotá el centro administrativo.

De acuerdo con Andrea Cardona, encargada de comunicaciones en Ruta Pacífica, éste movimiento surgió en la década de los 90², dado que para ésta época casi el 90% de las mujeres en Mutatá, Urabá Antioqueño, habían sido violadas por actores de la guerra (A. Cardona, entrevista personal, 5 de abril de 2016). Como consecuencia de lo anterior, comienza un proceso de unión de mujeres a lo largo del territorio nacional con el fin de resistir los procesos de violencia a los que se enfrentaban.

En Colombia las violencias en contra de las mujeres³ se materializan en formas totalitarias con la creciente militarización de la sociedad y de la vida. (Sánchez 2008, pág. 31) Ello se hace evidente dada la concepción de hombres, mujeres, adolescentes, niños y niñas respecto a la violencia como única salida tanto en lo público como en lo privado. Esto ha llevado a la eliminación del otro, sin que ello se refiera sólo a la muerte sino también a otras formas de eliminación como la imposibilidad de opinar libremente, de decidir y de pensar o de ejercer el derecho a la oposición. (Sánchez 2008, pág. 31) Tal cuestión resulta

¹ En adelante: Ruta Pacífica.

² Ver anexo 2.

³ Cuando se habla de las violencias en plural, se hace referencia a las distintas formas de ejercer coacción y agresión contra las mujeres. De acuerdo con autores como Bourgois, existen cuatro modalidades de violencia: la violencia política; la violencia estructural; la violencia simbólica; y la violencia cotidiana. (Bourgois 2001, págs. 7-8) En medio de la guerra tales violencias se exasperan como consecuencia del desprecio, miedo y odio a la representación material y simbólica del cuerpo femenino. (Sánchez 2008, pág. 68)

especialmente preocupante, dado que ello hace imposible, o por lo menos mucho más difícil, la construcción de autonomía⁴.

Lo difícil de estas violencias en el país es que mantienen el orden establecido por medio del terror y la intimidación. En este sentido, la eficacia de las violencias logra los objetivos propuestos, a saber, "tomar, conquistar, silenciar, reducir, hacerse obedecer, reprimir" (Sánchez 2008, pág. 32).

Aún cuando las historias de cuerpos de mujeres abusadas y violentadas han entrado al escenario público ocupando un espacio en agencias públicas, centros de investigación y medios de comunicación, es innegable que dicho interés no se ha traducido en un compromiso ético para dar fin a la impunidad y permisividad respecto a las violencias ejercidas contra las mujeres. Ello se debe en parte, a la noción del cuerpo de la mujer como un centro del control por parte del Estado pero también por parte del poder patriarcal en lo privado⁵. Los cuerpos de las mujeres se convierten en territorios en disputa, dado que es desde allí donde se han ejercido prácticas colectivas y autónomas⁶. Aún así, cabe señalar que si bien al rededor de la historia, dichos cuerpos han obedecido y acatado, también han sabido transgredir y resistir por medio del conocimiento de sus historias y sus contextos políticos y sociales.

⁴ Lo preocupante respecto a las diversas formas de violencias en contra de las mujeres es que crean un dominio respecto a la vida y cuerpo de éstas que limita su libertad. Ello hace que la lucha de las mujeres se dé en el campo de su búsqueda de autonomía con el fin de no ser objeto de las decisiones de otros. Ejemplo de la búsqueda de autodeterminación en lo público y lo privado, se evidencia en la búsqueda por determinar libremente la relación con su cuerpo y la reproducción. Como establece Silvia Federici, el dominio del cuerpo y de la vida de las mujeres se ha perpetuado desde el siglo XVI, época en que el Estado lanzó una guerra contra las mujeres para quebrar el control ejercido por éstas sobre sus cuerpos. (Federici 2010, pág. 149) Muchas mujeres de la época que eran dueñas de tierras y que tenían amplios conocimientos respecto a relaciones sexuales no reproductivas, fueron inculpadas de ser brujas y condenadas a la hoguera. Lo que ello demuestra, es que la violencia en lo privado reproduce dinámicas de subordinación y opresión en lo público, lo cual a su vez fortalece tales dinámicas en lo familia, limitado así la libertad de las mujeres y por tanto su capacidad de autodeterminarse.

⁵ El desarrollo capitalista trajo consigo un disciplinamiento del cuerpo con el fin de convertir las potencias individuales en fuerza de trabajo. El cuerpo se convirtió entonces en una máquina de trabajo primaria, en un medio de reproducción en el caso femenino, al punto que su comportamiento fue calculado, organizado e investido de relaciones de poder. (Foucault 1997 citado por Federici 2010, pág. 210).

⁶ Silvia Federici señala que las políticas del Estado durante la Edad Media respecto a la reproducción crearon severas sanciones a la anticoncepción y al aborto. Por ello, se generó un despojo de la autonomía y gestión de las mujeres respecto a su cuerpo, al punto que las parteras fueron perseguidas y se impuso la noción de los médicos varones como únicos con capacidades para atender los partos. (Federici 2010, pág. 151) Las mujeres fueron alejadas de las decisiones respecto a los procesos reproductivos, con lo cual se dio fin a redes de solidaridad entre mujeres, que habían partido desde la autonomía de sus cuerpos.

Enfoques feministas señalan que es imprescindible conocer las circunstancias en que mujeres y hombres producen, gobiernan y organizan una sociedad para así poder entender las violencias que se ejercen sobre las mujeres. Wills (2007, pág. 2) señala acertadamente que la naturalización de actitudes en una sociedad obstaculiza el impulso hacia el cambio y hacia las transformaciones de actores sociales como las mujeres. De acuerdo con la autora, si no se conoce el pasado social y político, las colombianas difícilmente pueden evidenciar los alcances de sus acciones o identificar si se han generado modificaciones en la sociedad: "sin un pasado que recordar [no] pueden concebirse como sujetos históricos con capacidad de proponerse sus propias metas y luchar por alcanzarlas" (Wills 2007, pág. 2).

Evocar el pasado de las mujeres significa construir memoria más allá de las historias institucionalizadas por los centros de poder. Castillejo (2009, pág. 306) señala que la memoria se define como un proceso de recordar: "una serie de operaciones conceptuales y políticas por medio de las cuales se autoriza, se domicializa -en coordenadas especiales y temporales-, se consigna, se codifica y se nombra el pasado".

La construcción de memoria por parte de sujetos que han sido subvalorados en una sociedad, como las víctimas o las mujeres, se consolida como un desequilibrio al poder existente y las versiones institucionalizadas del pasado y a las narrativas dominantes. Como señala el Centro de Memoria Histórica, la construcción de memoria no es sólo una práctica social, sino también un acto político: "La memoria es un campo en tensión donde se construyen y refuerzan o retan y transforman jerarquías, desigualdades y exclusiones sociales. También es una esfera donde se tejen legitimidades, amistades y enemistades políticas y sociales" (Centro de Memoria Histórica y University of British Columbia 2013, pág. 24).

De allí deviene la importancia del estudio de la memoria como una plataforma que hace factible la participación de actores sociales como las mujeres. El proceso de construcción y reconstrucción de memoria por parte de mujeres ha hecho que se encuentren en la capacidad de releer sus historias de vida y de hacerse dueñas de las mismas. Sus historias y sus cuerpos, que han sido desnaturalizados y politizados, se convierten en las herramientas que utilizan para dar fin a la violencias que se han ejercido sobre ellas.

1.1. Construcción y reconstrucción de memoria por mujeres en Ruta Pacífica

Desde Ruta Pacífica se han efectuado acciones y trabajos que pretenden rememorar críticamente los sucesos de violencia a los que se han visto expuestas mujeres en todo el territorio nacional⁷. Dicha tarea no ha sido sencilla, dada la dificultad de poder hablar con las mujeres en territorio por el miedo que ello supone dado el control de actores ilegales en territorio y el poder de actores legales que han perpetuado hechos violentos; y sumado a ello, por la dificultad de acceder a lugares apartados donde se han evidenciado los procesos de violencia (A. Cardona, entrevista personal, 5 de abril de 2016).

Aún así, se han podido efectuar trabajos valiosos que han permitido construir memoria y, en medio de dicho proceso, empoderar a las mujeres respecto a los efectos de la guerra y los derechos que tienen como ciudadanas. Uno de estos trabajos fue el construido alrededor de la desmovilización paramilitar que se inició en Colombia a finales de 2003, bajo el primer mandato de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006).

El documento se construyó en Santander, Chocó, Cartagena y Medellín recopilando las experiencias y realidades que diversas mujeres enfrentaban en medio de las desmovilizaciones. Para ello Ruta Pacífica realizó revisión de informes, elaboración de datos estadísticos e información cualitativa en materia de desmovilización paramilitar. Para complementar dicha información, también se recogieron testimonios de mujeres víctimas de la violencia paramilitar por medio de entrevistas estructuradas.

De acuerdo con el documento realizado por Ruta Pacífica, para 2006, 38 bloques paramilitares habían entregado sus armas. Aún cuando para mediados del mismo año se habían desmovilizado alrededor de 30.000 hombres, quienes hacían parte del proceso de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR), entre el 1 de enero de 2002 y el 31 de diciembre de 2005 se presentaron en Colombia 334 casos de amenazas, desapariciones

⁷ Ruta Pacífica de las Mujeres se utiliza en este texto para identificar a un movimiento social de mujeres organizado alrededor del territorio nacional con el fin de encontrar soluciones pacíficas a los problemas de la violencia y la guerra en Colombia. Sin embargo, se debe entender que no se toma el movimiento desde una posición hegemónica, puesto que en su interior están en juego las historias de distintas mujeres -indígenas, afro, mulatas, rom, campesinas, urbanas, amas de casa, trabajadoras, académicas-. Si bien en la construcción de documentos no participan todas las mujeres pertenecientes a Ruta Pacífica, los trabajos efectuados responden a las diversas expresiones de dichas mujeres en territorio desde un enfoque académico que tiene como función producir una reflexión crítica, que alimenta el movimiento y permite la construcción y/o fortalecimiento de metas y proyectos.

forzadas, asesinatos, torturas o violaciones a mujeres por paramilitares. (Ramírez 2006, pág. 8) De acuerdo con los datos recogidos por Ruta Pacífica, el 12% de los casos presentaron nexos con fuerza pública, Armada, Ejército y Policía. (Ramírez 2006, pág. 8)

Sumado a lo anterior, entre el 1 de enero y el 30 de junio de 2006 se reportaron 55 casos de mujeres víctimas de violación de derechos humanos a manos de paramilitares desmovilizados. (Banco de Datos del Cinep y Justicia & Paz 2006, citado por Ramírez 2006, pág. 8) Las 55 mujeres identificadas fueron víctimas de violación a sus derechos a la vida; a la integridad física, psicológica y moral; y a la libertad. De acuerdo con las investigaciones realizadas por Ruta Pacífica, en Antioquia 5 mujeres fueron ejecutadas extrajudicialmente mientras en Santander, 11 mujeres fueron víctimas de paramilitares desmovilizados o en proceso de desmovilización; quienes, por ejemplo, violaron, torturaron y asesinaron a mujeres como Yamile Agudelo Peñaloza. (Ramírez 2006, pág. 8)

El trabajo de Ruta Pacífica permitió constatar que en la Bitácora de Prensa del 1 al 7 de marzo de 2006, el Observatorio de Derechos Humanos Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH de la Vicepresidencia de la República (ODHDIH) presentó el caso de la señora Agudelo invisibilizando la violencia sexual a la cual fue sometida. Tal situación es especialmente preocupante, pues deja ver que no todos los casos de violencia contra mujeres por parte de actores armados legales e ilegales son señalados por el Gobierno Nacional. En concordancia con lo expuesto por Andrea Cardona, miembro de Ruta Pacífica en Bogotá, el problema es que en muchos casos no se efectúan las investigaciones pertinentes respecto a los procesos de violencia contra mujeres en territorio, y allí es donde cobra especial importancia el trabajo de Ruta Pacífica (A. Cardona, entrevista personal, 5 de abril de 2016).

La falta de claridad respecto a ataques a mujeres ha sido señalada por el Secretario General de las Naciones Unidas, quien en 2006 expuso que hasta hace muy poco los hechos generalizados de violencia contra las mujeres en medio de la guerra habían sido reconocidos, dado que su investigación resulta especialmente difícil. El Secretario General señaló que esto se debe a la dificultad de obtener datos confiables sobre la violencia sexual en las guerras y las crisis humanitarias, como consecuencia de las circunstancias caóticas y de la constante movilización de las poblaciones, que hace difícil la obtención de apoyo y de

justicia por temor a represalias o estigma. (Asamblea General de las Naciones Unidas 2006, pág. 78)

Por ello, es necesario que se adelante un examen respecto a las violencias contra la mujer en los conflictos pero también tras los mismos. Allí, es cuando toma importancia el trabajo de mujeres pertenecientes a Ruta Pacífica, que han trabajado por recoger historias de mujeres que han vivido la violencia con el fin no sólo de exponer los casos de abuso, sino además con el fin de construir estrategias como escuelas de formación⁸, empoderando a las mujeres para que puedan actuar en pro de sus derechos:

"Hay muchos casos que las personas no se atreven a denunciarlos públicamente, y hemos sabido que sí ha habido violaciones. No los denuncian porque han sido amenazadas, tanto la muchacha violada como su familia en pleno y entonces son familias que por el temor de dejar su rancho de donde están sin saber a dónde van a llegar, prefieren quedarse calladas" (Testimonio de mujeres entrevistadas en Santander 2006, citada por Ramírez 2006, pág. 19).

Según las mujeres contactadas por Ruta Pacífica en lo concerniente a la violencia paramilitar, la importancia de construir memoria respecto a los hechos que han sufrido radica en que les permite por un lado, sanar las heridas y por otro lado, no dejar que el olvido se apodere de los procesos de abuso a los que han sido expuestas: "la verdad lo llena a uno un poco de satisfacción. Ya no quedan dudas, va descansando uno y queda algo más de tranquilidad con la sociedad" (Testimonio de mujer desplazada asentada en Chocó, citada por Ramírez 2006, pág. 27).

En este sentido, la importancia de dicha verdad radica no sólo en el hecho de saber exactamente que sucedió durante los procesos de violencia, sino también de no permitir que haya olvido. La tarea de construcción de memoria respecto al conflicto es para las mujeres de Ruta Pacífica, tanto un acto de recordar como una acción para resistir al olvido y de crear conciencia sobre los actos atroces cometidos por las partes de conflicto:

"Es importante que no se olvide para que no vuelva a pasar. Que se transmita de generación en generación para que no se repita. No podemos hablar de olvido. Olvido no, porque si nos olvidamos de eso, ¿cómo se va a saber la verdad y las demás generaciones que vengan como van a saber que pasó y a prevenir que esto se vuelva a repetir, si esto lo echamos de la memoria? Recordar no para torturar, sino para que no se repita" (Testimonio de mujer desplazada, retornada y asentada en Bolívar, citada por Ramírez 2006, pág. 34).

Tal proceso de resistencia ante el olvido es un arma de grandes magnitudes para las víctimas, pues hace posible que se empoderen de sus historias como herramientas para la

⁸ Ver tercer capítulo.

acción y sumado a ello, que se sitúen en medio de la sociedad para expresar lo sucedido. La memoria no permite que se institucionalice una historia que no incluya sus dolores, al tiempo que hace factible que no se sientan excluidas por el hecho de ser víctimas y que de alguna manera se recupere el espacio que se tenía en la sociedad sin sentirse acomplejado.

Sumado al acto de recordar los procesos de violencia, la construcción de memoria realizada desde Ruta Pacífica ha hecho posible que las mujeres efectúen un análisis a los procesos que se gestaron una vez finalizados los ataques contra ellas. Entre esto se encuentra, por ejemplo, señalamientos respecto a los procedimientos de justicia que se adelantaron tras la desmovilización paramilitar. De acuerdo con las mujeres que dialogaron acerca de la desmovilización de los bloques paramilitares, ésta trajo consigo un sistema de impunidad que no permite avanzar en la construcción de paz en el país. Para las mujeres, las penas no eran adecuadas para los crímenes cometidos y se entregaban demasiados beneficios a aquellos que habían cometido crímenes:

"que paguen con la ley de verdad, no con una ley armada y organizada a las conveniencias de este Estado y de estos delincuentes... [...] es una ley muy acomodada, no es justa para los delitos que ellos cometieron y yo pienso que mientras esa ley sea para conveniencia de ellos no se va a encontrar un verdadero perdón, una verdadera paz" (Testimonio de una mujer desplazada, retornada y asentada en Bolívar, citada por Ramírez 2006, pág. 29).

"En una fiesta de la comunidad, se presentó un caso de violencia sexual contra jóvenes indígenas, cuando paramilitares ingresaron a la fiesta y violaron a dos jóvenes. Eso se denunció a la Procuraduría, a la Defensoría [...] Nuestra organización hizo una denuncia pública por medio de un comunicado y no pasó nada" (Testimonio de indígena Embera en Chocó, citado por Ramírez 2006, pág. 54).

Lo anterior, deja claro que las mujeres a nivel nacional no tienen garantías mínimas respecto a sus derechos hacia la verdad, la justicia y la reparación. Ello resulta preocupante, porque da continuidad a la duda y a la angustia y hace difícil que se piense en el éxito de futuros procesos de paz con otros grupos armados ilegales como las FARC o el ELN. Como señala una mujer víctima, la única solución para dar fin a sus dolores y lograr la reconciliación es que todo se aclare, para su tranquilidad y para poder acudir a la ley. (Testimonio de mujer desplazada en Bolívar, citada por Ramírez 2006, pág. 84)

Así, la construcción de memoria ha hecho que las mujeres demanden un sistema de justicia que esclarezca todos los hechos violentos que se han ejercido sobre ellas con motivo de la guerra en Colombia. Ello presupone un reto inmenso a nivel nacional, si se tiene en cuenta no sólo la necesidad del Estado de aceptar acciones ilegales por parte de sus

fuerzas armadas y de policía, y de los grupos ilegales de aceptar sus actos atroces, sino además de dar atención a todos los frentes de violencia tanto en lo público como en lo privado. Ello si se tiene en cuenta que en sociedad en conflicto armado, todas las formas de violencia, tanto en el espacio familiar como en el político, se apoyan y se nutren. Hacer visible la interdependencia entre las violencias privadas y públicas en medio de la guerra es precisamente uno de los mayores retos en el país y es una de las tareas que han emprendido las mujeres en medio de los procesos de construcción de memoria.

Dichos procesos de memoria, y de recolección de datos al rededor de ello, hacen posible establecer la manera como la violencia en medio de la guerra afecta a distintas familias y de manera diferencial a mujeres y niñas que han sido desplazadas, cuyos familiares han muerto o que han sido víctimas de violencia sexual. De acuerdo con un estudio realizado por Ruta Pacífica, en Colombia existe un patrón de relación en las familias, independiente de las regiones y diferencias culturales, caracterizado por el control y disciplina entre padres e hijos sobre mujeres y niñas. (Ramírez 2008, pág. 52) En concordancia con ello, existe un ejercicio de masculinidad que afirma la obediencia y el sometimiento en lo privado y que se ha ampliado dado el paso de tales actitudes a lo público con la militarización de la sociedad y la concepción del cuerpo como botín de guerra.

En medio del reconocimiento de las falencias respecto a justicia y reparación, los procesos de reconstrucción de memoria han hecho evidente casos de violencia contra niños, niñas y adolescentes que no han sido esclarecidos. Lo grave de dicho problema no radica sólo en la falta de claridad respecto a los hechos, sino también en la continuidad de los mismos, pues como afirma una mujer entrevistada por Ruta Pacífica respecto al caso paramilitar, los hombres de dicho grupo siguen asediando a niñas para ganar terreno, tenerlas de espías y consolidar control; y en medio de dicho proceso las jóvenes se ven enfrentadas a violencia sexual y psicológica. (Testimonio de mujer en Barrancabermeja, citado por Ramírez 2006, pág. 59)

Los sucesos expuestos, junto con otros casos de amenazas y asesinatos ocurridos durante el proceso de desmovilización paramilitar en ciudades como Chocó, Risaralda, Meta, Caldas y Bogotá permitieron a Ruta Pacífica exponer la manera como la violencia

paramilitar contra la vida y el cuerpo de mujeres, jóvenes y niñas siguió siendo una constante en distintas zonas del territorio nacional, muchas veces bajo "el apoyo, la tolerancia y aquiescencia de la fuerza pública y del Estado colombiano" (Ramírez 2006, pág. 9). La persistencia de los crímenes por parte de los paramilitares una vez iniciado el cese unilateral de hostilidades contra la población civil colombiana, es un tema que no puede obviarse pues como señalan las mujeres de Ruta Pacífica, tal desmovilización tuvo grandes efectos sobre la vida y el cuerpo de esas mujeres, niñas y jóvenes que no fueron visibilizados por las autoridades estatales, por lo que su tarea resultó esencial tanto para las víctimas como para un país que desconocía las atrocidades ocurridas una vez se adelantaron los procesos de desmovilización:

“Las jovencitas han sido como más afectadas y lo digo por un caso que conocí de una niña de 13 años que le ayudaba a la mamá en la tienda, y un día los de ese lado le dijeron que no podía mirar ni atender a los del otro lado. Y ¿cómo va a hacer si está en un negocio? Entonces la muchacha atendió a uno que llegó a comprarle un cigarrillo y un confite, y cuando llegó la mamá la niña se fue y cuando iba de camino se encontró con los otros y le pidieron cuentas y la amenazaron, y después a la muchacha la mataron. Eso sucedió recién que se había reinsertado el Cacique Nutibara. La mamá tuvo que irse del barrio. La comunidad no hizo nada, allá no se denuncia nada” (Testimonio de una mujer en la Comuna 1 de Medellín, citado por Ramírez 2006, pág. 50).

En consecuencia, la importancia de recordar lo que sucedió radica en la posibilidad de reconstrucción de los lazos rotos por los procesos de violencia para la configuración de las mujeres como actores sociales que inciden en la sociedad. Lo anterior, dado que existe una íntima relación entre el pasado y la identidad de personas, familias y comunidades; en tanto que la forma cómo se recuerda y reconstruye el pasado determina la manera de entenderse y de construir futuro. (Giraldo 2010, págs. 183-198)

La tarea de Ruta Pacífica en el caso paramilitar fue de gran envergadura y permitió construir un tejido de historias de mujeres imprescindible. Por ello y por la necesidad de seguir construyendo memoria, Ruta Pacífica decidió afianzar en 2010 un nuevo documento en la materia. Esta vez se consolidó un proyecto de Comisión de Verdad y Memoria de Mujeres colombianas, en donde mujeres de todo el país narraban sus historias desde dos perspectivas: "lo que ocurrió" y "lo que me ocurrió" (A. Cardona, entrevista personal, 16 de julio de 2016).

El trabajo no se trataba únicamente de encontrar testimonios sobre hechos ocurridos, sino especialmente de contar las vivencias de los hechos en la experiencia única

de cada mujer. El trabajo tiene un valor único porque no sólo habla de la violencia sino también de las esperanzas e ideas que tienen estas mujeres sobre sus vidas y respecto al país.

De acuerdo con mujeres de Ruta Pacífica "poner en palabras la experiencia de mujeres víctimas permite expresar su diferencia con respecto a la experiencia masculina de la guerra y denunciar los hechos específicos de violencia contra ellas" (Ruta Pacífica 2013a, pág. 14). Por ello, lo que se pretendió con el trabajo de Comisión de Verdad y Memoria es que las mujeres consolidaran estrategias de reconstrucción de la propia vida y del tejido social que las sostiene. Cada mujer se constituyó entonces dueña de sus silencios, de sus historias y de su experiencia vivida, de manera que cada una ha logrado crear una experiencia personal y colectiva de construcción de memoria más allá de cualquier visión oficial.

La construcción de una Comisión de la Verdad y Memoria por parte de las mujeres de Ruta Pacífica se adelantó por medio de un acompañamiento a las mujeres y un acercamiento directo que permitiera generar espacios para una comunicación con tranquilidad. De ello da constancia Andrea Cardona, quien señala que la reconstrucción de la memoria se dio por medio de un acercamiento a las mujeres, de manera que se hacían encuentros en las instalaciones de las diferentes regionales de Ruta Pacífica o se visitaba directamente a las mujeres en sus casas para que se sintieran más cómodas narrando sus historias (A. Cardona, entrevista personal, 16 de julio de 2016).

Las mujeres que entregaron sus testimonios afirman que se han visto envueltas en un continuum de violencia que permea todos los ámbitos de su vida y que está presente en todas sus relaciones sociales e institucionales. De acuerdo con autores como Bourgois, existe una interdependencia entre las violencias simbólica, estructural y cotidiana⁹ que hace que los individuos se vean atrapados en estructuras históricas y de poder, que fomentan las humillaciones y legitiman la desigualdad. Al igual que en el caso de la violencia simbólica,

⁹ La violencia simbólica hace referencia a las humillaciones internalizadas y las legitimaciones de desigualdad y jerarquía partiendo del sexismo y racismo hasta expresiones de poder de clase; la violencia estructural se refiere a la opresiones históricas y político/económicas además de inequidad social, que va desde condiciones abusivas de trabajo hasta mortalidad infantil; la violencia cotidiana incluye prácticas y expresiones diarias de violencia a nivel micro-internacional. (Bourgois 2001, págs. 7-8)

en la que los socialmente dominados naturalizan el status quo y se culpan a sí mismos por su posición subvalorada, en la violencia cotidiana los abusos constantes hacia los socialmente vulnerables hacen que éstos dejen de reconocer la estructura violenta. (Bourgois, Prince y Moss 2004, pág. 254)

Según lo expuesto, en escenarios atravesados por la violencia, como el colombiano, el uso de la violencia se concibe como adecuado para la resolución de conflictos y para afirmar jerarquías y prestigio. La violencia se institucionaliza en las relaciones sociales y en las instituciones, normalizando la muerte, la tortura y silenciando la oposición.

El reconocimiento de la normalización de las violencias ha sido una tarea emprendida por las mujeres de Ruta Pacífica, quienes por medio de la construcción y reconstrucción de memoria han logrado constatar cómo se propagan discursos que fomentan la violencia tanto en lo privado como en lo público. El continuum de violencia contra las mujeres se materializa en Colombia por medio de una jerarquía de actores que justifican y ejercen un marco de militarización de la vida de las mujeres, niñas y jóvenes. (Ruta Pacífica 2013, pág. 18) Los actores que justifican y ejercen dicho continuum lo hacen bajo estereotipos de género, que pueden definirse como "creencias rígidas y naturalizadas con respecto a la inferioridad de las mujeres que les impiden el ejercicio de sus derechos" (Ruta Pacífica 2013a, pág. 18).

Tales estereotipos hacen que las mujeres estén en una posición subvalorada en la sociedad, teniendo la violencia un alcance mayor sobre sus biografías, espacios de vida y sus cuerpos. Los actores armados perpetúan dicho continuum, reforzando una cultura patriarcal al utilizar la violencia contra las mujeres como estrategia para aterrorizar, destruir el tejido social y reducir al enemigo o contradictor. (Ruta Pacífica 2013c, pág. 469)

Por ello, la tarea de registrar las historias de diversas mujeres a nivel nacional con el fin de darles voz para expresar las violencias que han tenido que enfrentar resulta de mucho valor. Lo anterior, puesto que pone de manifiesto el continuum de violencia perpetuado por los actores armados, pero también por las instituciones estatales que han banalizado "las reivindicaciones históricas de las mujeres, al no considerarlas como actoras políticas en la construcción de paz, cuando no se las protege y repara de las agresiones

sufridas, dejando en la impunidad los crímenes que los actores armados legales o ilegales han cometido contra ellas" (Ruta Pacífica 2013c, pág. 470).

Los procesos de violencia expresados por las mujeres en sus testimonio develan un proceso de deshumanización al que son enfrentadas por los actos de terror efectuados por los actores armados. Al respecto, una mujer se expresa en el caso de grupos paramilitares de la siguiente manera:

"A ella le pegaban palo, la cogían por ejemplo en un atijo la cogían uno por allá y la cogía el otro por acá y la jalaba y le metían como es los pulsante esos que traen las armas; la hurgaban (le introducían los accesorios de las armas por sus partes) y había otra señora que también la cogieron también la hurgaron lo mismo, le pegaban con palo, le metieron un palo por la vulva, había otra muchacha que decían que era novia de él, Mario, que era guerrillero y a ella la torturaron también, también le hicieron lo mismo, le dispararon, la arrastraban, le pegaban palo, y también en la vulva le metieron una lima" (Testimonio de Mujer en Salado, Bolívar, citado por Ruta Pacífica 2013b, pág. 44).

La narración de experiencias como las anteriores ha permitido la adquisición de conciencia por parte de las mujeres no sólo de la cabalidad de los procesos violentos que enfrentaron, sino también de aspectos sobre sí mismas, tales como la maternidad, la sexualidad, la representación de sus cuerpos y de sus vidas. (Ruta Pacífica 2013b, pág. 548) La necesidad de dialogar respecto a los sucesos que atravesaron dichas mujeres en medio de la guerra, las ha llevado a reunirse para abordar sus dolores, angustias, tristezas y preguntas con el fin de identificar las causas del conflicto y la complejidad de los procesos de violencia que enfrentaron. La posibilidad de exponer sus miedos y de intentar saldar los vestigios de desconfianzas les ha permitido reconstruir el tejido social roto y lograr la construcción de memoria desde su perspectiva de género:

"Pues lo que yo pienso es en lo que ya me han enseñado y el todo es que se publique esto: hacer saber a las mujeres que tienen sus derechos y que no sigan más dejándose maltratar por ningún tipo de estas personas. Y que sigan adelante y que denuncien y dejen el miedo, porque a veces uno no dice nada por el miedo. Entonces, a mí me gustaría que fueran mujeres que sigan en la resistencia, como mujeres que sean resistentes y dejen el miedo y sigan adelante, que sepan a dónde ir" (Testimonio de mujer en Popayán, citado en Ruta Pacífica 2013b, pág. 546).

La construcción de dicha memoria por parte de las mujeres de Ruta Pacífica ha hecho posible su dignificación y humanización, cuestiones que posibilitan la resistencia como necesaria en la lógica de superación del conflicto armado colombiano. (Villa 2009, pág. 74) Sumado a ello, los procesos de reconstrucción de memoria hacen posible la consolidación de conciencia respecto a los efectos de la guerra sobre sus cuerpos y sobre su vida y junto con ello la exposición de dichos eventos en el espacio público. Lo anterior, es

especialmente importante si se tiene en cuenta que la manera como se construye la memoria en una sociedad determina la identidad de un pueblo, sus valores. Cada una de las cosas que un pueblo decide contar, la manera como lo hace, lo que se resalta y lo que se deja en el olvido son cuestiones que no operan de forma inocente, sino que dejan entrever redes de poder e intereses dentro de una sociedad (Villa 2009, pág. 80):

"Soy de las que pienso que el conocimiento es poder. Si tú conoces tus derechos, puedes exigirlos, puedes darte cuenta cuando te están violentando. Pienso que parte de las violencias que viví como pareja fue por desconocimiento. Para mí era normal, era normal que el día que yo no quisiera, él llegara y me cogiera a golpes porque era su mujer. Entonces, pienso que el conocimiento que tengamos todas las mujeres eso nos ayuda a protegernos de todo tipo de violencias" (Testimonio de mujer en Barrancabermeja, citado por Ruta Pacífica 2013b, pág. 548).

La violación sexual, la prostitución forzada, la esclavitud sexual, el embarazo forzado, la anticoncepción forzada y el aborto forzado, son prácticas generalizadas de la guerra, que han sido reconocidas en el ámbito internacional como infracciones al Derecho Internacional Humanitario. (Ramírez 2006, pág. 31) La toma de conciencia respecto a los derechos que tienen como mujeres frente a tales crímenes y a la violencia ejercida por el conflicto les permite a las mujeres convertirse en portadoras de sus propias luchas para una incidencia pública más consistente:

"Un cambio, un cambio total, para bien porque pude despertarme como líder social. Me he empoderado más en el tema de violencia sexual en el cual sufrimos las mujeres, discriminaciones que sufrimos las mujeres. He intentado hacerlo visible no solamente en los espacios nacionales, sino en los internacionales" (Testimonio de mujer en Barrancabermeja, Santander, citado por Ruta Pacífica 2013b, pág. 550).

En consecuencia, uno de los mayores efectos del proceso de construcción de memoria efectuado por las mujeres de Ruta Pacífica ha sido evidenciar procesos de violencia e injusticias, para darlos a conocer a la sociedad colombiana y para poder demandar al Estado unas acciones mucho más congruentes respecto a la violencia de género y a la violación generalizada de derechos en medio del conflicto. Los procesos de memoria efectuados por Ruta Pacífica, especialmente por medio del documento de Comisión de Verdad y Memoria, han permitido el reconocimiento de la guerra y de sus consecuencias en la vida y cuerpo de las mujeres, no como una cuestión de una sola persona o de un sólo departamento, sino como un problema que está presente en todo el país.

El trabajo efectuado y consignado en dicho documento no sólo le dio voz a las mujeres en territorio sino que ayudó a consolidar nuevos lazos entre ellas mismas. Como señala Andrea Cardona, una vez terminado el documento se llevó a los territorios para que las mujeres y las comunidades pudieran ver el producto (A. Cardona, entrevista personal, 16 de julio de 2016). El acercamiento de dicho resultado a las mujeres y a las comunidades hace posible que las personas constaten que no sólo a ellas les han sucedido procesos de violencia y les permite construir lazos de afinidad con mujeres que pueden encontrarse a kilómetros.

La consolidación de dichos lazos hace posible que se piense en una apuesta política que nace de dichas mujeres en contra de la tolerancia a la violencia y en contra de la injusticia. Las mujeres, como madres, hermanas e hijas, pretenden consolidar un futuro en donde no se instrumentalice a las personas preparándolas para la guerra o imponiéndoles estereotipos:

"Es una apuesta política que valga la pena el amor y le apostemos a la paz. A que mi nieta, mis biznietos y toda mi descendencia de ahí para arriba, no se dedique a parir hijos para la guerra [...] que las muchachas no sean vistas nada más porque se ponen la faldita, alta o cortica, no, sencillamente que podamos ser personas, es que no somos personas, somos objetos de un sistema global consumidor no más. Es que el ser humano se mida como tal" (Testimonio de mujer en Montería, citado por Ruta Pacífica 2013b, pág. 551).

Por ello, los procesos de construcción de memoria citados aquí y construidos por las mujeres, inclusive más allá de los documentos escritos, resultan como una herramienta de grandes magnitudes para romper un continuum de violencia que se propaga y materializa con más fuerza como consecuencia del conflicto armado. El encuentro de distintos procesos de construcción de memoria por parte de las mujeres de Ruta Pacífica se convierte en la forma de resistencia más importante, en una sociedad que las agrede pero en la que también deben solucionar el conflicto en términos pacíficos. Por ello, la acción colectiva para una participación política consciente y orientada resulta como un objetivo factible y necesario tras la construcción de memoria.

1.2 Alcances de la construcción y reconstrucción de memoria por parte de Ruta Pacífica

Los documentos efectuados por Ruta Pacífica para la construcción de memoria han logrado dignificar la humanidad de las mujeres y su historia más allá de las razones que algunos

actores de la guerra les han dado tras los procesos de violencia efectuados sobre sus cuerpos y su vida. Ello resulta como una labor de resistencia a las fuerzas que han legitimado la guerra en Colombia.

Este hecho es una clara manifestación contra el conflicto armado, las lógicas de violencia de los actores de la guerra y una confrontación al discurso de la guerra que se ha mantenido por tantos años en el país. Más allá de recuperar las esperanzas, ilusiones y lazos quebrados por las violencias, los procesos de reconstrucción de memoria efectuados por ellas le restan legitimidad a las justificaciones de la guerra.

El trabajo efectuado por las mujeres de Ruta Pacífica también pretende evidenciar los procesos de homogenización a los que se enfrentan las mujeres, a testimoniar la existencia de violencias que han sido negadas u ocultadas. La consecuencia de esto fue la apertura de espacios de debate y la preocupación por las violencias que estaban enfrentando las mujeres a nivel nacional.

Tales espacios se han abierto en la medida que las mujeres se han empoderado de sus historias y de sus derechos para efectuar demandas frente a la sociedad y el Estado respecto a la situación de vulnerabilidad a la que se enfrentan:

"Cuando entro aquí a la Ruta Pacífica me fortalezo más, porque aquí me enseñan cómo colocar una tutela, cómo hacer un derecho de petición, cómo nosotras y nosotros expresarnos ante una autoridad, cómo reclamar nuestros derechos que nos corresponden, aquí he aprendido muchas cosas [...] Pero sí ha sido muy bueno el fortalecimiento de mujer, es que hay cosas tan bonitas que aquí uno ha aprendido como reconocer el cuerpo de una, [...]El cuerpo de una es muy sagrado..." (Testimonio de mujer en Caquetá, citado por Ruta Pacífica 2013b, pág. 549).

Ser conscientes de lo que ha pasado pero también de los derechos que tienen y de la importancia de recordar, de construir memoria, ha hecho posible que las mujeres efectúen propuestas para que los hechos violentos sean expuestos en el espacio público. Ello significa un reconocimiento de lo sucedido y una dignificación a la memoria de las víctimas.

De esta forma, uno de los mayores alcances logrados por Ruta Pacífica ha sido quitar algunos de los apoyos efectivos a los procesos violentos efectuados por actores de la guerra y a los imaginarios que legitiman tales procesos. Ello no significa otra cosa que el cambio de noción en la sociedad colombiana respecto al continuum de violencia y la responsabilidad de las partes involucradas en ello, y esto no puede reconocerse como más que una victoria:

"El Estado, lo tengo bien claro, qué es lo que te está diciendo: o sos víctima, o sos victimario, y yo no entro en el juego de él. Yo entro en que él, con todo su atropello y su maquinaria, no tiene por qué seguir violando los derechos y, más incluso, violando los derechos de nosotras las mujeres. Porque nosotras las mujeres siempre, siempre, siempre, hasta en el trabajo, ganamos menos que los hombres. ¿Por qué si somos las que ponemos el frente, el pecho en toda la sociedad? Sin nosotras las mujeres no hay ninguna lucha presente. Nosotras siempre, siempre, siempre, en la historia, a nosotras nos han despreciado. Por eso yo le digo compañera, y les digo a mis compañeras de lucha, nosotras nos tenemos que dar a valer, porque si nosotras no nos damos a valer, nadie nos va a dar a valer" (Testimonio de mujer en Buenaventura, citado por Ruta Pacífica 2013b, pág. 546).

La tarea de construcción de memoria contada por medio de las historias expuestas en casos como los del paramilitarismo son esenciales pues pretenden efectuar un cambio en la percepción comunitaria y el ideal de la sociedad colombiana. Como afirman las mujeres de Ruta Pacífica que han hecho parte de los procesos de construcción de memoria, es importante cambiar los valores e ideales que la guerra ha impuesto en el país. Para dichas mujeres documentar sus sufrimientos y los de sus familias resulta un acto de gran envergadura porque tiene como función social enfrenar la violencia desde una memoria que responde a las víctimas y a sus perspectivas: "Un libro de la memoria donde ahí se cuenta la historia, como fue nuestra salida. Que quede ahí plasmado, para nuestros nietos que más adelante le vienen a uno" (Testimonio de mujer en Naya, Cauca, citado por Ruta Pacífica 2013c, pág. 410).

Como bien señalaron las mujeres, el camino hacia la paz debe empezar por un trabajo arduo de memoria, dado que no existe otra manera de alcanzarla sino conociendo la verdad, de modo que las atrocidades cometidas no queden impunes ni en el olvido:

"Bueno, pues, inicialmente me apegué fue como a la memoria de las víctimas. Hicimos un trabajo muy grande en la recuperación de la memoria allá [...] [plasmamos] la memoria de todas las personas que fallecieron, que desaparecieron, o las víctimas de algún tipo de tortura. Entonces, en nombre de ellos, uno dice listo, ellos murieron allá, pero uno no puede dejar que esto siga impune. Entonces se apega uno mucho al trabajo de querer conocer la verdad, qué pasó, por qué nosotros, por qué a nosotras" (Testimonio de una mujer en San Miguel, Putumayo, citado por Ruta Pacífica 2013b, pág. 552).

La resistencia al olvido, a la deshumanización de las víctimas, a la repetición de los hechos violentos, a las lógicas y discursos de la guerra y a la violencia es aquello que las mujeres víctimas del conflicto pretenden hacer desde sus historias de vida. Las formas simbólicas de recordar y aquellas narradas en los documentos construido por Ruta Pacífica y señalados con anterioridad, permiten a las mujeres no sólo empoderarse de sus historias y

de sus cuerpos, sino también contribuir a rescatar su historia y su papel en la comunidad para superar los miedos y consolidar acciones en contra de la guerra y la violencia.

2. IDENTIDAD DE RESISTENCIA EN RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES

2.1. Construcción de identidades en movimientos sociales

De acuerdo con Gerardo Munk (1995, pág. 17), el análisis central de los movimientos sociales surge en la década de los años sesenta como consecuencia de la posibilidad que estos representaran una nueva forma de hacer política diferente a la política institucional establecida. Estos movimientos sociales se definieron como "una base organizada que comparte una agenda política de cambio y la lleva adelante a través de la acción colectiva" (Batliwala 2008, pág. 13).

Estos movimientos sociales escapan entonces de los modelos viejos con el fin de hacer política por otros medios distintos a los convencionales. Como forma de acción colectiva, los movimientos sociales pueden caracterizarse de acuerdo con tres puntos: 1) apelan a la solidaridad para promover o impedir cambios sociales; 2) implica una ruptura de los límites del sistema de normas y relaciones sociales en el que se desarrolla la acción; 3) tienen capacidad para producir nuevas normas y legitimaciones en la sociedad. (Laraña 1999, págs. 126-127)

Entonces, los movimientos sociales surgen en medio de un conflicto con un orden definido, pues afirma Giseña Dütting (2010, citada por Horn 2013, pág. 22), son moldeados por circunstancias que los constriñen o que propician su crecimiento. Por ello, su análisis no debe centrarse solo en los actores como tal sino también en las relaciones sociales en medio de las cuales se inscribe su acción.

En consecuencia, la identidad de un movimiento social no puede ser definida independiente "del conflicto real con el adversario ni el reconocimiento de la meta de la lucha" (Touraine, 1977, citado por Munk 1995, pág. 21), sino más bien en medio de una estructura de conflicto que se da en una sociedad específica. Dicha identidad no devine como un componente natural, sino más bien como el resultado de un proceso social. (Giménez 2004, pág 91) En este sentido, la identidad como una subjetividad del sujeto, "se constituye en la <<interacción>> entre la posición que ocupan los individuos en las relaciones sociales, y la <<experiencia>> que se tiene de ellas" (Luna 2004, pág. 33). La

importancia de tal identidad radica en que en ella los sujetos articulan su contexto y su posición en este, de acuerdo a un discurso determinado.

Para Manuel Castells, la identidad se define como "el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se le da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido" (Castells 1997, pág. 28). Tal identidad siempre se construye en medio de relaciones de poder del actor social y organiza su *sentido*, entendido éste como "la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción" (Castells 1997, pág. 29).

Para la consolidación de la identidad el actor social se vale de una serie de herramientas teóricas entre las que se encuentran la historia, la geografía, la biología, la memoria colectiva, los aparatos de poder y las instituciones productivas y reproductivas. (Castells 1997, pág. 29) En concordancia con ello, Castells (1997, págs. 29-30) señala que existen tres formas en que se construye la identidad: identidad legitimadora, identidad de resistencia e identidad proyecto .

La identidad legitimadora es introducida por las instituciones dominantes de la sociedad con el fin de extender y racionalizar su dominación respecto a los actores sociales; la identidad de resistencia, es aquella que se constituye por parte de actores sociales que se encuentran en posiciones o en condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica dominante, de manera que dicha identidad resulta como una defensa basada en principios diferentes u opuestos a los señalados por las instituciones de la sociedad; por su parte la identidad proyecto, es aquella construida por los actores sociales con el fin de redefinir su posición en la sociedad transformando así la estructura social. (Castells, 1997, pág. 30) De esta forma una identidad de resistencia puede dar paso a una identidad proyecto, e incluso ésta última al reconstruir la estructura social puede devenir en una identidad legitimadora.

La identidad de resistencia se construye en oposición colectiva a una opresión que se ha mantenido por medio de unas identidades fijadas por la historia, la geografía o la biología. De este modo, las llamadas identidades de resistencia invierten el juicio de valor definido por instituciones e ideologías dominantes, reafirmando así las fronteras de la resistencia. (Castells 1997, pág. 31)

Lo interesante al respecto de dichas identidades de resistencia y de la posible posterior identidad proyecto, es que dejan entrever una transformación causada por unas acciones con una clara orientación política. En el caso de las mujeres, dichas identidades pueden servir no sólo como una herramienta de resistencia sino especialmente para generar cambios. El llamado a actuar y a ocuparse plenamente de sus derechos como mujeres, ha hecho que los movimientos sociales feministas y de mujeres se construyan de "abajo para arriba", desde la posición de exclusión hacia la búsqueda de visiones inclusivas de la democracia. (Horn 2013, pág. 12)

Dichas visiones inclusivas pretenden erradicar la exclusión de ciertos sujetos en la democracia, como las mujeres, consecuencia de acuerdos entre actores sociales y políticos. Dicha situación no podría romperse sin la acción concreta de personas que consideraban injusta tal situación y que se agruparon como sujetos sociales y políticos. Tal agrupación es factible dada una construcción de identidad como una acción consiente que no deviene de un rasgo distintivo del individuo sino del "yo entendido reflexivamente por la persona en virtud de su biografía" (Giddens 1991, citado por Castells 1997, pág. 32).

2.2. Identidad de resistencia en Ruta Pacífica de las Mujeres

La construcción de identidad por parte de las mujeres actualmente se ha efectuado de manera distinta dado que se ha generado una crisis de la familia patriarcal. De acuerdo con Castells (1997, pág. 163) la familia basada en el ejercicio estable de la autoridad y la dominación del hombre como cabeza del hogar se ha desgastado. Dicho patriarcado, que es político, cultural y psicológico, se ha transformado; con lo cual también ha cambiado la conciencia de las mujeres y sus valores sociales.

Factores vinculados a dicho patriarcado, tales como el matrimonio, la familia heterosexual y expresión sexual, han perdido fuerza como únicos determinantes de la identidad de las mujeres. El cambio en la percepción de la familia nuclear patriarcal y la disminución de la capacidad de sus miembros de ejercer los roles tradicionales ha producido un giro en las conductas de las mujeres y en la manera de entenderse a sí mismas.

Ello ha hecho que los movimientos sociales de mujeres toman mayor relevancia en las luchas por la igualdad y la transformación de la sociedad patriarcal. Como afirman

autoras feministas, la construcción identitaria en los movimientos sociales de mujeres cobra especial importancia pues es la fuente de sentido del grupo que hace posible la lucha en contra del poder patriarcal y de la estructura profunda¹⁰. (Horn 2013, pág. 9)

Así, las acciones efectuadas en contra de la exclusión, opresión y subordinación, se consolidan a partir de una identidad colectiva que responde a la común desigualdad que enfrentan. (Lamus 2008, p. 31) Sin embargo, los movimientos de mujeres, como Ruta Pacífica, no son homogéneos pues también cuentan con estratificaciones y la presencia de mujeres diversas ya sea por raza, religión, etnia o estudios académicos. Allí es cuando toma importancia la identidad que se forja alrededor de las luchas por la igualdad, dado que la identidad afirma un compromiso fáctico y emocional que hace posible que sus activistas se sientan parte de la colectividad. (Ibarra y Tejeria 1998, pág. 4)

Según autoras como Lagarde (1999, pág. 59), "la democracia se construye desarrollando la autonomía de las personas y de los grupos porque ello permite nuevos pactos entre diversos sujetos sociales". Los planteamientos de la autora expresan la necesidad de consolidar un pacto social que realmente incluya a todos los sujetos sociales, no sólo de manera simbólica sino también fáctica. En este sentido, se busca la construcción de las mujeres como un sujeto social, político y jurídico que actúe en medio del espacio público en dicha democracia.

Este sujeto podría definirse en los términos de Touraine como "el actor social colectivo mediante el cual los individuos alcanzan un sentido holístico en experiencia". (Touraine 1995, citado por Castells 1997, pág. 32). Así, cada sujeto es actor propio de su vida y en este sentido sujeto de negociación política, jurídica y judicial. (Lagarde 1999, pág. 61)

La construcción de la identidad resulta como la conformación de un proyecto de vida distinto, que en casos específicos de segregación, permite la expansión del proyecto de identidad hacia una transformación de la sociedad. (Castells, 1997, pág. 32) Tal identidad en los nuevos movimientos sociales es indispensable y especialmente importante, una vez

¹⁰ La estructura profunda describe capas ocultas dentro de una sociedad en donde ocurren procesos, de forma inconsciente o conscientes pero ocultos, que dan por sentado roles de género y lugares específicos determinados para las mujeres (Rao y Kelleher 2005, citado por Horn 2013, pág. 9).

los conflictos ya no están basados en la clase social, sino en el género, raza y otras formas de solidaridad que ya no son conscientes con los enfoques tradicionales de la acción colectiva. (Lamus, 2010, pág. 45)

La memoria juega un papel central en el proceso de reconocimiento propio y de construcción de dicha identidad y de un proyecto al rededor de ésta. Por lo anterior, se puede decir que es "la memoria la base sobre la cual se asienta la identidad" (Villa 2009, pág. 75). La identidad se construye a partir de lo que recordamos, pero también se debe saber que cada cual está en la capacidad de elegir los relatos, narraciones y símbolos que desea conmemorar. En consecuencia, la memoria se convierte en un territorio de disputa, de producción y exclusión.

Por ello, es correcto afirmar que la identidad se construye bajo la interacción entre la memoria y el olvido, entre lo que se decide recordar y lo que no. La memoria resulta como un ejercicio de afirmación de la identidad, construida entonces en medio de procesos históricos por sujetos en una sociedad determinada. (Villa 2009, pág. 89)

Las mujeres como autoras de su vida utilizan su biografía, aquello que recuerdan de sus propias experiencias, no sólo como una manera de evocar o recordar, sino especialmente como un elemento básico de su construcción como sujeto, (Lagarde 1999, pág. 62) desde otro enfoque distinto al establecido por ideologías e instituciones dominantes. Para ello son imprescindibles los procesos de construcción de memoria, dado que ésta "define al ser individual y colectivo de una sociedad, puesto que es la base para la escritura de la historia" (Villa 2009, pág. 74). Las mujeres, como sujetas constituidas a través de sus historias pueden intervenir en los sucesos de sus propias vidas y son capaces de entender que no pueden actuar con pasividad.

Por ello, "las identidades a través de la memoria se convierten en una afirmación de resistencias"(Villa 2009, pág. 89), de sujetos que se encuentran en una posición deficiente en una sociedad determinada. De allí la importancia de la identidad para movimientos como Ruta Pacífica, dado que por medio de ésta las mujeres como sujeto han empezado a redefinir su posición en la sociedad en contraposición con identidades hegemónicas. A partir de la identidad de resistencia, las mujeres de Ruta Pacífica han establecido objetivos y han ejecutado acciones que pretenden generar un cambio en la estructura social

colombiana rechazando el conflicto armado que las ha puesto en una posición subvalorada en la sociedad no sólo por su condición de mujeres sino también de víctimas.

En el caso colombiano, la identidad construida por las mujeres de Ruta Pacífica se entiende como una de resistencia, en la medida en que ésta es constituida apartándose del patriarcado que crea una relación de alteridad que deshumaniza a la otra o el otro diferente. (Ruta Pacífica 2013b, pág. 48) Se debe tener en cuenta que la alteridad mencionada previamente, se lleva a cabo por medio del establecimiento de identidades subordinadas y desvalorizadas, que al cruzarse ponen a una persona en una situación de discriminación articulada que aumenta su situación de vulnerabilidad.

La crisis del patriarcado como sistema de construcción de la identidad, permite entender cómo y porque han tomado relevancia movimientos como Ruta Pacífica, que se atreven a situarse fuera de una cultura establecida, por medio de lo cual ofrecen una manera diferente de construir y consolidar nuevos códigos culturales y de transformar visiones y valores en la sociedad. De acuerdo con Castells, los movimientos sociales se desarrollan cada vez con más frecuencia al rededor de códigos culturales y valores. Lo anterior, quiere decir, que tales movimientos dependen en gran medida de su capacidad de comunicación y de los apoyos y estímulos que ofrecen por medio de valores, principios e ideas. (Castells 1997, pág. 77-80)

Ruta Pacífica, como movimiento social, construye su identidad en contra del patriarcado y de las lógicas de la guerra que han permeado sus vidas y las de sus familiares, pero también con el fin de constituirse como sujetos de derechos. La función de la simbología y los signos efectuados por movimientos como Ruta Pacífica hacen visibles la existencia de problemas en la sociedad al tiempo que cuestionan símbolos y valores dominantes; de allí que tales movimientos puedan entenderse como significados alternativos. (Melucci 1994, pág. 121)

Las acciones de los movimientos sociales de acuerdo con tales identidades consolidadas por medio de símbolos y signos puede tener dos orientaciones: una acción política dirigida a modificar la sociedad en lo concerniente al ejercicio del poder político; y actividades que se realizan en el terreno cultural y que pretenden cambiar la mentalidad y el comportamiento de los individuos en una sociedad determinada. Estas acciones de los

grupos sociales pueden darse bien por separado o pueden entrelazarse. En todo caso el conflicto se desarrolla una vez el movimiento social perturba los códigos dominantes presentes en las relaciones sociales. (Melucci 1994, pág. 123)

La identidad hace posible al movimiento social consolidar una serie de propósitos por los cuales luchar con una proyección política e ideológica. La autoafirmación como sujetos, a través del auto reconocimiento de sus historias de vida, les ha permitido a las mujeres dejar atrás la sumisión y subvaloración a la que habían sido expuestas para dar paso a acciones transgresoras tanto en lo individual como en lo colectivo.

La autodeterminación por medio de la consolidación de conciencia sobre su historia- la construcción y re construcción de memoria- permite la consolidación de autonomía por parte de las mujeres, una vez su identidad no está marcada por símbolos y signos de la sociedad patriarcal. Dicha autonomía hace posible que "las reivindicaciones y luchas de las mujeres no se desdibujen en las variadas contradicciones económicas, políticas y sociales de nuestro país, ni se dejen para cuando se alcancen otras reivindicaciones u transformaciones generales" (Sánchez 2006, pág. 60).

Tal autonomía es entonces la capacidad adquirida por las mujeres para autodeterminarse en diversos aspectos como el político, el económico, el individual, el colectivo o el sexual. La autonomía permite establecer estrategias, reivindicaciones, construir espacios propios y ganar conciencia colectiva. (Colectivo de trabajo Casa de la Mujer 1987, págs. 30-31)

Tal identidad de resistencia de las mujeres de Ruta Pacífica se ha construido a partir de la resignificación de arquetipos que le han sido atribuidos al género femenino, tales como el silencio, la pasividad y la exclusión en lo público. A través de ello, y de la autonomía adquirida, las mujeres han establecido nuevas alternativas políticas como respuesta a las consecuencias de la violencia en sus cuerpos y en sus vidas. De esta forma se ha consolidado resistencia por medio de la afirmación de sus identidades.

3. MEMORIA Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

3.1. ¿Y la memoria para qué?

Como se expuso en el primer capítulo, la construcción de memoria les ha permitido a las mujeres de Ruta Pacífica asumirse frente a la guerra como una propuesta pacifista,

feminista y no violenta; examinar las causas del conflicto armado y su impacto en sus vidas; y entretener propuestas para terminar la guerra por la vía de la negociación política. La construcción de dicha memoria ayuda a interpretar una situación y al tiempo hace posible que, por medio de todas las historias y repertorios que allí se concentran, problemas presentes adquieran sentido gracias a dicho pasado, enriqueciendo el acervo colectivo. (Estrada 1995, pág. 80)

Las estrategias no-oficiales de memoria resultan como verdaderos espacios de identificación, socialización y problematización para las víctimas, dado que allí se reconstruyen las historias de las violencias sufridas por cada una. Dicha situación, lleva a su vez a una restauración del tejido comunitario, pues como señala María Victoria Uribe (2009, pág.16), tales procesos ponen de manifiesto la necesidad de reedificar la confianza en los lazos sociales de la comunidad.

Acertadamente Will (2007, pág. 2) señala que recordar el pasado es una parte clave de las acciones de las mujeres, dado que sólo así pueden "concebirse como sujetos históricos con capacidad de proponerse sus propias metas y luchar para alcanzarlas". A ello, debe agregarse no sólo la necesidad de recordar sino además la necesidad de hacer un trabajo crítico respecto a lo que se recuerda.

La acción de las mujeres de Ruta Pacífica no pretende remediar todos los silencios y los olvidos, pero sí dejar constancia de las posiciones subvaloradas en las que se han visto expuestas como víctimas y de la necesidad de un cambio en la sociedad colombiana. La memoria que se ha construido ha permitido a diversas mujeres saber para qué se recuerda, porqué se hace además de qué y cómo se olvida.

Se debe recordar que la memoria construida a través de narraciones, símbolos, charlas y textos define a una comunidad, un pueblo o una nación; es un proceso que marca identidades y define las sendas por las que va a transitar una colectividad. (Villa 2009, pág. 74) La lucha por el monopolio de la memoria no es sólo la lucha por la identidad sino además por los rumbos sociales, políticos y hasta económicos a los que se va a enfrentar una sociedad. (Villa 2009, pág. 74)

La memoria resulta entonces como una confrontación por el poder, como un instrumento de poder. La memoria como capacidad de recordar la información, permite

actualizar informaciones pasadas pues no solo se evoca un hecho sino que también lo releo. (Le Goff 1991, págs. 131-132) El poder de la memoria radica en que permite leer los sucesos pasados más allá de la manipulación ejercida por los centros de poder, y ésta acción se convierte en un elemento esencial para la identidad.

En consecuencia, recordar resulta como una acción política: el acto de construcción de identidades, ya sean individuales o colectivas, en medio de los procesos de memoria son también acciones políticas. (Villa 2009, pág. 80) El proceso político se entiende dado que se pone en tela de juicio la "naturalización" de aquello que se recuerda, la "memoria oficial" deja de ser algo inmóvil y se re-define.

Lo anterior, denota que la memoria empieza a ser un territorio de disputa, donde está en juego el poder. La memoria se consolida como un espacio de deliberación y también de tensiones, dado que deviene como un encuentro de subjetividades, pero además como un archivo que ha de problematizarse para utilidad y resignificación jurídica, histórica y política. (Jaramillo Marín 2010, pág. 38-45) La construcción de la memoria no deviene como una acción inocente sino como un juego de intereses, como un ejercicio de dominación y de imposición, inclusión, participación y exclusión. (Villa 2009, pág. 83)

En el caso de Colombia, país atravesado por un conflicto armado, la memoria construida como "sub-versión" de la versión de la historia oficial por parte de las víctimas se configura como un espacio de disputa, pues entra en conflicto con los relatos de diferentes bandos del conflicto que se atribuyen a sí mismo el legítimo poder de representar a la víctimas. (Villa 2009, pág. 84) La voz de las víctimas cuestiona tal poder de representación atribuido por los actores de la guerra y propone la construcción de una sociedad bajo otros preceptos, o bajo la inclusión de unos nuevos, y la reconstrucción social y política de un pueblo y de un país.

La memoria tiene entonces un papel en la construcción de confianza, especialmente en grupos oprimidos, silenciados a discriminados. Como señala Elisabeth Jelin (2005, pág. 223-224) la dualidad memoria-olvido resulta de especial importancia en situaciones de represión, donde las comunidades fueron fracturadas y fragmentadas como herramienta para la construcción de identidades y consolidación de acciones. La autora señala que la lucha por el sentido del pasado se establece en función de la lucha política del presente y de

los proyectos que se pueden establecer en el futuro por parte de los sujetos que se consolidan tras los procesos de memoria.

Las rememoraciones colectivas efectuadas por sujetos que se encuentran en condiciones subvaloradas por procesos de exclusión o de violencia, cobran importancia política "como instrumentos para legitimar discursos, como herramientas para establecer comunidades de pertenencia e identidades colectivas y como justificación para el accionar de movimientos sociales" (Jelin 2005, pág. 224). Por ello la construcción de memoria ha conducido a la generación de movimientos como Ruta Pacífica y por medio de ello, a la emergencia de propuestas prácticas, concretas, posibles, realizables y razonables de convivencia pacífica y reconciliación social. (Villa 2009, pág. 99) En medio del proceso entre la consolidación de movimientos sociales y de metas colectivas, la memoria ha hecho posible el afianzamiento de acciones políticas que buscan demandar al Estado el reconocimiento efectivo de derechos como la justicia y la no repetición.

En consecuencia, no se ha tratado sólo de no permitir el olvido, sino también de exigir al Estado y a la sociedad un cambio tras los procesos violentos. Ello especialmente si se tiene en cuenta que no sólo se pretende resistir a la lógica de la violencia sino también consolidar una reivindicación real de sus derechos como víctimas, dado que solo por esa vía se logra "el reconocimiento social, político e histórico de esa dignidad por la cual están luchando" (Villa 2009, pág. 99).

La construcción y re construcción de la memoria crea la posibilidad de otorgar reconocimiento a los hechos violentos ocurridos y legitimar a las voces de las víctimas como portadoras de dolores y sufrimientos, pero también de la posibilidad de cambios. Esto hace posible que se desarrollen acciones para y desde las mujeres, de manera que lo personal/privado se vuelve político. Más allá que analizar los conflictos ya reconocidos, la tarea fundamental que se emprende es generar acciones capaces de poner de manifiesto la coacción bajo la apariencia de consenso y libertad. (Álvarez 2003, pág. 134)

Como señalan autoras feministas como Miren Llona, en las últimas décadas el feminismo ha impulsado la renovación de la historia al incorporar un punto de vista de género en el análisis del pasado. (Llona 2009, pág. 1) De acuerdo con la autora, la consolidación de lugares de memoria colectiva sirven como una transmisión intelectual y

emocional del pasado colectivo de las mujeres. Por medio de ello, se gana terreno y autoridad en los espacios en que se dirimen significados, sentidos y símbolos como referentes públicos. (Llona 2009, pág. 2)

En este sentido, el mayor resultado de la construcción de memoria en Ruta Pacífica ha sido despertar la conciencia de las mujeres sobre su opresión y su subordinación para una reinterpretación de su vida y como una base para generar cambios en la sociedad y para gestar acciones concretas en campo político. La concientización de las mujeres respecto de los procesos de violencia y la necesidad de resistir a ellos ha hecho que ellas consoliden espacios simbólicos para denunciar y reivindicar su autonomía por medio, por ejemplo, de arengas. Lo primero bajo postulados como “No pariremos hijas e hijos para la guerra”, y lo segundo, afirmando: “El cuerpo de las mujeres no es botín de guerra”.

Ello pone de manifiesto la politización de la vida privada, de la maternidad y además la resistencia ante la guerra que han enfrentado como mujeres, madres, hijas, esposas y hermanas. Así, la memoria como acción transversal al proceso de construcción de identidad en Ruta Pacífica, ha permitido a las mujeres consolidar capitales necesarios para construir una estrategia que haga factible su participación política.

Se debe recordar que la política de los movimientos sociales se forja a partir de la premisa que el mundo es socialmente construido y por ello es factible transformarlo. (Horn 2013, pág. 25) Así, movimientos sociales como Ruta Pacífica contribuyen al cambio mediante su incursión en la arena pública con el fin de alcanzar la visión del movimiento de una sociedad más justa y de unas relaciones de poder más equitativas.

En consecuencia, los movimientos sociales para constituirse como tales deben consolidar unas metas específicas y actuar en pro de ellas en el espacio público en vez de autorestringirse. En el caso de Ruta Pacífica, la memoria es aquella que ha hecho posible mantener una relación entre la identidad y la estrategia del movimiento, una vez las historias de vida de las mujeres les ha permitido construirse como sujetos capaces de actuar de forma colectiva.

3.2. Participación Política de Ruta Pacífica de las Mujeres.

Los movimientos sociales como acciones colectivas conscientes (Castells 1997, pág. 87) son capaces de asignar un sentido propio a su actividad social y reconocer el producto final resultado de su acción. Uno de los principales objetivos de los movimientos sociales actuales es su atención en lograr cambios sociales por medio de una estrategia de acción directa y comunitaria que permita alterar estilos de vida, patrones de comportamiento social e identidades sociales dando paso a la formulación de políticas y leyes del gobierno. (Norris 2005, págs. 9-10)

Estos movimientos representan entonces una importante alternativa de participación y movilización política. Lo distintivo de las acciones efectuadas por dichos movimientos sociales es que son causas orientadas para propósitos específicos y preocupaciones políticas más allá de la arena electoral y de la línea divisoria entre lo social y lo político. (Norris 2005, pág. 11)

La participación política de dichos movimientos sociales puede entenderse como aquella actividad que ha sido diseñada para influir procesos políticos, deliberaciones o procesos de decisión. Como señalan Barnes y Kaase (1979, pág. 42), la participación política se define como "cualquier dimensión de la actividad que esté diseñada directamente para influir las acciones gubernamentales o los procesos políticos, o que impacte la sociedad civil o pretenda alterar los patrones de comportamiento social"¹¹.

Para alcanzar dicha participación política los movimientos sociales deben alcanzar dos niveles de existencia: por un lado, un nivel de latencia en el que se ubican redes subterráneas y se constituyen códigos culturales alternativos; y por otro lado, un nivel de visibilidad expresado en movilización colectiva en donde se expresan demandas y la fuerza social que las respalda. De acuerdo con Melucci (1989, pág. 71), el potencial de resistencia es forjado en el nivel de latencia donde los grupos practican los significados alternativos de la vida cotidiana.

De acuerdo con lo anterior, la fuerza efectiva de los movimientos sociales depende de las redes subterráneas, de su capacidad de gestar una agenda política consistente con su identidad colectiva. La unidad al interior de los movimiento es imprescindible pues las

¹¹ Traducción libre del autor

acciones efectuadas por grupos que potencializan el capital social interno de sus miembros mediante una memoria interna suelen tener la capacidad de generar relevancia en el espacio público y político oficial. (Reátegui, 2009, pp. 32-33)

En el caso de Ruta Pacífica, la construcción de memoria les ha permitido recuperar la palabra de las mujeres y el diálogo entre ellas y con los otros; buscar la verdad y las razones que convalidan la violencia como mecanismo para solucionar los conflictos; y construir la acción simbólica como forma de reconocimiento que permite desarticular los artefactos de la guerra (Sánchez 2006, pág. 72), todo ello bajo los preceptos de la no violencia:

"Entendemos la resistencia no violenta como una manera de no claudicar en nuestras prácticas sociales y políticas, nuestro ser de mujeres. Nuestra apuesta es también una actitud y aptitud de vida por la vida. Es hacer actos que rechazan la guerra. Actos de desobediencia civil contra toda violencia. Es reivindicar el derecho a no ser parte de ninguno de los bandos enfrentados, incluyendo los sectores de las fuerzas militares del Estado que han tenido gran injerencia en la exacerbación de los conflictos al estimular y legitimar grupos paramilitares, causantes del mayor número de asesinados de civiles y desplazamientos" (Ruta Pacífica 1997, citado por Sánchez 2006, pág. 72).

A partir de ello, la construcción de objetivos y la consolidación de acciones se ha hecho por medio de la reconstrucción de su propia historia, para alcanzar lo que Lamus (2010, pág. 49) señala como el acceso al reconocimiento de sus propias prácticas y de su legitimidad. Este proceso resulta especialmente político en la medida en que produce cambio social, cultural y político; si se tiene en cuenta que las acciones emprendidas llevan consigo uso del poder¹² y reversión del mismo.

La consolidación de memoria y de una identidad colectiva, han hecho posible que las mujeres de Ruta Pacífica consoliden capitales para ejercer una mayor participación, lo que se evidencia en programas que pretenden empoderarlas respecto a sus derechos:

"Nosotras no hacemos nada más que eso, empoderarlas políticamente, hacerlas reconocer sus derechos, y no más. Por eso somos amenazadas, a veces porque hacemos mucha exigencia, incidencia, pero siempre con la norma en la mano, siempre haciendo valer todo lo que es la jurisprudencia para la población y para las mujeres" (Testimonio de mujer en Putumayo, citado por Ruta Pacífica 2013b, pág. 547).

Una de las acciones más valiosas para la formación de las mujeres ha sido la escuela de formación política "Trenzando saberes y poderes de las Mujeres", con el objetivo de "transmitir y compartir saberes que nacen de la experiencia de las mujeres y sus prácticas

¹² Giddens señala que el poder es la capacidad transformativa del hombre: "la capacidad de intervenir una serie de eventos dados con el fin de alterarlos de alguna manera" (Giddens 1985, pág. 7).

diversas, creativas y creadoras" (Ruta Pacífica, 2015, pág. 5). Por ello se construyó una cartilla, que se ha venido fortaleciendo, en la que se empodera a las mujeres en temas de feminismo, pacifismo, resistencias, identidad, autonomía, derechos humanos, mecanismos de exigibilidad, procesos de paz y participación política (ver anexo 11).

Lo interesante de dichas escuelas de formación es que la enseñanza es en doble vía. No sólo se imparten conocimientos a las mujeres, sino que ellas mismas van construyendo conocimiento por medio de sus historias de vida y de la interacción de saberes entre las personas presentes (A. Cardona, entrevista personal, julio 16 de 2016). Estas escuelas de formación permiten la construcción de una ciudadanía plena de las mujeres, fortaleciendo a cada una como portadora de derechos y de responsabilidades, y despertando la conciencia de la mujer como actor social.

El capital interno también se ha fortalecido por medio de los encuentros regionales que se efectúan en las distintas zonas del país. Unos de los más importantes fueron los consolidados en 2014 bajo la iniciativa: "Encuentros Regionales para La Paz". En conjunto con otras organizaciones¹³, Ruta Pacífica ha promovido el diálogo social para el reconocimiento de capacidades y retos respecto a la construcción de una paz integral y sostenible en Colombia.

Como consecuencia de la falta de información sobre el proceso de negociación con las FARC y la escasa preocupación en territorio por asumir los acuerdos como eje central de políticas públicas locales (Ruta Pacífica, 2014a, párr. 1), Ruta Pacífica decidió liderar doce encuentros regionales para otorgar información y herramientas a las comunidades para el proceso de post-conflicto y construcción de paz. En estos encuentros se enfatizó que los procesos de paz no iniciaban con la firma de los acuerdos, sino que éstos se han venido construyendo desde organizaciones, comunidades y sectores sociales.

Por ello, se discutieron temas relacionados con desarrollo rural; derechos de las víctimas; desmovilización y participación política y ciudadana con el fin de otorgar herramientas a las personas para actuar en medio de la construcción de paz en el país. En medio de éstas discusiones surgieron dudas relacionadas con la no repetición de errores del

¹³ Corporación Pensamiento y Acción Social, La Red Nacional de Programas para el Desarrollo y Paz (Redprodepz) y Red de Iniciativas y Comunidades de Paz desde la Basa.

pasado, como aquellos vividos tras la desmovilización paramilitar. Algunos de los asistentes se preguntaron por garantías de desmovilización y reintegración; reforma rural integral; y control y desmonte de otros grupos armados como las Bacrim (ver anexo 3).

Uno de los resultados más visibles de dicha iniciativa ha sido la conformación de un periódico denominado "Encuentros" en donde se discuten problemáticas, proyectos, ilusiones e ideas respecto a los procesos de construcción de paz en territorio. La primera edición fue publicada en noviembre de 2014 y en ella se plasmaron temas relacionados con ciudadanía, pedagogía para la paz y desarrollo regional (ver anexo 4).

Tanto los encuentros regionales como la escuelas de formación han hecho posible que las mujeres al interior de Ruta Pacífica conozcan sus derechos y las realidades que enfrenta el país para poder articular acciones conjuntas. Así, las mujeres, desde su condición de subordinación y exclusión, han logrado construir sus propios proyectos de liberación (Lamus 2010, pág. 48), renovando las relaciones de poder.

Bajo la lógica del pacifismo y de la no-violencia, las mujeres de Ruta Pacífica han luchado contra la dominación, la opresión y la exclusión sin por ello entrar en la lógica de la eliminación del otro (ver anexo 7). Por medio de la autodeterminación y de la autoconciencia respecto al conflicto armado y a las violencias sobre sus cuerpos las mujeres han logrado efectuar acciones como plantones y movilizaciones.

Dichos plantones y movilizaciones pretenden consolidar un patrimonio común a partir de la memoria. Pierre Nora definió el término de *lugar de memoria* como la dimensión rememoradora de ciertos eventos que pueden ser materiales e inmateriales y se constituyen en el sistema de representaciones de una sociedad. (Nora 1998, págs. 20-23) De acuerdo con el autor, en dichos lugares es donde se cristaliza la memoria colectiva y se recrean experiencias que generan emociones y sentimientos respecto al pasado.

Miren Llorca, desde un enfoque feminista, señala la posibilidad de aplicar el concepto de lugar de memoria a las prácticas del movimiento feministas para la construcción de memoria. (Llorca 2009, pág. 6) De acuerdo con la autora, la construcción de memoria respecto a hechos violentos y trágicos experimentados por mujeres han dado como resultado la consolidación de rituales como la celebración del 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer.

El 8 de marzo tiene como rito fundacional el incendio producido en Nueva York el 25 de marzo de 1911, donde murieron numerosas mujeres trabajadoras. Esta fecha se constituyó como referencia de lucha y presencia femenina en lo público. Como lugar de memoria, dicho día sirve para establecer las luchas femeninas como algo que se valora socialmente y por lo tanto, como un hito fundamental del progreso colectivo de la emancipación femenina. (Llora 2009, pág. 7)

En concordancia con ello, los plantones y movilizaciones efectuados por las mujeres de Ruta Pacífica pueden entenderse desde el mismo concepto de lugar de la memoria, pues a partir de éste se constituyen espacios conmemorativos en el país. A través de arengas utilizadas por las mujeres de Ruta Pacífica y de su presencia física en distintas zonas atravesadas por el conflicto, las movilizaciones y plantones legitiman el proceso de construcción de memoria y constituyen un referente de resistencia respecto a las violencias ejercidas a las mujeres en Colombia.

Ruta Pacífica ha logrado consolidar una capacidad de movilización sistemática y permanente articulada con su propuesta, dada su presencia en distintas zonas del país por medio de sus regionales. Ello ha hecho posible que cada dos años se elija un lugar atravesado por procesos de violencia para una incidencia pública por medio de una movilización nacional.

Esta movilización se realiza el 25 de noviembre, Día Internacional de la No Violencia. Como espacio conmemorativo, la movilización efectuada por las mujeres de Ruta Pacífica cada dos años se constituye en lugar de la memoria una vez se convierte en espacio de vigencia del continuum de violencias en contra de las mujeres en Colombia y de la falta de deslegitimación social respecto a las conductas violentas.

Como señala Nora, el registro privado/público se ha roto y las memorias particulares de actores en vías de emancipación y de integración en el colectivo nacional reclaman ser reconocidos por la mayoría nacional. (Nora citado por Corradini 2006, párr. 11) La consolidación de lugares simbólicos resulta como una manera eficaz para que la memoria colectiva recobre nuevamente vida, permitiendo consolidar lazos de solidaridad e identificación.

La elección del lugar donde se va a efectuar la movilización depende de los eventos violentos que han vivido durante los años anteriores y de discusiones que se efectúan al interior de la organización durante los encuentros regionales. Cada movilización supone un trabajo colectivo dado que requiere una preparación de las mujeres que van a participar. Ruta Pacífica implementa talleres preparatorios para profundizar el objetivo de cada movilización para que las mujeres entiendan las implicaciones de la misma. De igual forma, se efectúan ruedas de prensa con el fin de invitar y sensibilizar a la sociedad.

La última movilización fue realizada el 25 de noviembre de 2015 en el departamento del Cauca bajo el lema: "las mujeres pazharemos refrendando la paz" (ver anexo 6). El Cauca fue tomado como escenario dada la diversidad cultural y étnica junto con los distintos procesos de resistencia que allí se han gestado. Además de exponer el continuum de violencias experimentado por las mujeres, la movilización buscaba apoyar el proceso de Refrendación de la Paz y el acuerdo final de las negociación con las FARC. Ello si se tiene en cuenta que para las mujeres de Ruta Pacífica, la movilización social permite expresar a la sociedad colombiana el desacuerdo con la guerra como forma efectiva para solucionar conflictos y que la paz es la reconstrucción moral, ética y cultural de un pueblo. (Ruta Pacífica 2013d, párr. 1)

Estas movilizaciones se convierten en una acción política, "una política corporal que abre nuevos lenguajes y espacios en lo político" (Reátegui et al. 2009, pág. 53). Las marchas hacen posible que las comunidades den significado a espacios que han sido atravesados por la violencia. La acción de caminar como práctica colectiva implica fundamentalmente dos cosas: por un lado, una batalla por nuevos significados; y por otro lado, una forma emotiva de movilización corporal. (Reátegui et al. 2009, pág. 53)

Las movilizaciones sociales reflejan demandas de los ciudadanos, utilizando medios pacíficos que no deben ser necesariamente legales. Las movilizaciones se conciben como una respuesta no espasmódica a un deterioro en ciertas condiciones materiales o subjetivas. En este sentido, más que un impulso resulta ser una demanda ciudadana por alguna injusticia o inquietud relacionada con otros grupos sociales, naciones, internacionales o el pasado. (Archila y Pardo 2001, pág. 38)

Una de las mayores victorias tras las movilizaciones ha sido deslegitimar un sistema patriarcal que se ha constituido bajo la concepción de inferioridad y subordinación. Ruta Pacífica ha logrado no sólo identificar y exponer una serie de conflictos producto de relaciones violentas y desiguales en torno al género, sino además articular propuestas con el fin de romper el continuum de violencia y efectuar un cambio al interior de la sociedad colombiana. De acuerdo con la teoría feminista, ello resulta especialmente valioso pues no sólo se debe definir una situación como injusta sino que además se debe extender la conciencia al respecto para hacer irrenunciable esa nueva sociedad que se está construyendo. (Álvarez 2003, pág. 132)

Según las mujeres que hacen parte de Ruta Pacífica, las acciones que se adelantan rompen los esquemas de la guerra y le quitan legitimidad a las voces de los grupos armados legales e ilegales que señalan como válidos los procesos de violencia. Para Ruta Pacífica las acciones conjuntas en todo el territorio nacional desactivan "todos los artefactos de la guerra, los de hierro, los de la palabra que la incita, los del olvido" (Ruta Pacífica 1997, citado por Sánchez 2008, pág. 74).

Lo anterior, ha hecho posible que se consoliden procesos participativos en espacios de planeación regional. Las mujeres de las regionales han logrado ser parte de la construcción de planes territoriales que incluyan sus necesidades (A. Cardona, entrevista personal, julio 16 de 2016). Una de las regionales que ha tenido mayor incidencia es la del Valle del Cauca, dado que su directora es asesora en la construcción de planes de gobierno. Ello se evidencia en su participación en los Planes de Desarrollo (ver anexo 11) y en la inclusión en el presupuesto de la ciudad de Cali de aspectos como: capacitación a mujeres cabezas de hogar; fortalecimiento de hogares de acogida para mujeres víctimas de la violencia; y capacitación en liderazgo y equidad de género (Alcaldía Santiago de Cali, b).

De acuerdo con lo expuesto, la acción colectiva de los movimientos sociales puede entenderse no sólo desde hechos mesurables - relación con sistemas políticos o formulación de leyes- sino además desde aquellos aspectos que implican códigos culturales¹⁴. (Lamus

¹⁴ El código cultural " se configura por los modos de hacer y de pensar, ejecutados por cada pueblo de una manera específica, sobre la base de valores, criterios y puntos de vista codificados, asumidos por dicho grupo humano, no sólo como una vía para ser como es, sino para distinguirse a sí mismo en cuanto grupo de los demás" (Casanova 2001, citado por Macías 2012 p. 34).

2010, pág. 50) Los logros de Ruta Pacífica se entienden no sólo por su incidencia en lo público con movilizaciones y participación en la construcción de planes territoriales, sino también respecto a la construcción de imaginarios sociales¹⁵, que instauren una cultura en la que la salida política negociada sea la opción que se use en el país.

Lo importancia de los códigos culturales es que estos dirigen el horizonte de una sociedad, los fundamentos del lenguaje, de lo sagrado. Para Ruta Pacífica la consolidación de formas de hacer y de pensar que incluyan las prácticas feministas es indispensable, por ello su trabajo se centra en cambiar el modelo de malas prácticas que se ha adoptado como común y que se ha naturalizó en Colombia (A. Cardona, entrevista personal, 16 de julio de 2016).

El hecho que Ruta Pacífica trabaje en conjunto con otras organizaciones, también le ha aportado fuerza y mayor capacidad de participación. Ejemplo de ello es su vinculación con las Mujeres de Negro, una red internacional de mujeres feministas y antimilitaristas que trabajan por la paz. La movilización en los plantones de Mujeres de Negro, el último martes de cada mes, es una acción que permite trasladarse de los espacios íntimos para ejercer protestas en las calles, lo cual se convierte en un performance que interrumpe la cotidianidad de las mujeres y transeúntes. Los simbolismos juegan un papel central en dichos plantones, pues por medio del silencio, de pancartas y del uso de prendas negras las mujeres señalan el duelo y el dolor que sufren tras los procesos de violencia (A. Cardona, entrevista personal, 5 de abril de 2016).

Este tipo de acciones como performance "opera como actos vitales de transferencia, transmitiendo el saber social, la memoria y el sentido de identidad a partir de acciones reiteradas" (Taylor 2003, párrf. 1). El plantón, como performance, se consolida como una estrategia para llamar la atención a la sociedad respecto a un continuum de violencia hacia las mujeres, pues al romper la cotidianidad logra su objetivo de capturar la atención y transmitir el mensaje.

¹⁵ Estos imaginarios sociales son representaciones colectivas que hace un sociedad de sí misma y que determinan lo que hay que hacer y lo que no, aquello que es bueno y valioso. (Cerdá , 2006 pág. 37) De acuerdo con el autor, no existe ningún hombre sin imaginarios sociales, dado que estos hacen parte indispensable de la construcción de subjetividades.

Tanto las movilizaciones como los plantones tiene como característica significativa el uso de la palabra y el simbolismo. Ambos resultan como verdaderos espacios de disputa respecto al poder que se ha ejercido sobre las mujeres y respecto a quienes defienden la guerra en el país. Por dicha razón, autoras como Lamus (2008, pág.34) exponen que tales acciones suelen ser silenciadas o simplemente ignoradas, aplazando su prioridad.

En todo caso, la acción de pasar de la esfera domésticas a las calles y al debate en espacios de decisión (ver anexo 9), pone de manifiesto nuevas relaciones de poder alternativas forjadas por las mujeres. Como afirman diversas autoras, lo valioso de ello es que los movimientos sociales de mujeres logran integrar perspectivas de género que hacen posible establecer maneras alternativas de ser, ver y hacer para transformar las relaciones de poder patriarcales. (Horn 2013, pág. 10)

Las movilizaciones nacionales junto con los plantones efectuados por las mujeres de Ruta Pacífica permiten entender sus acciones como participación política, dado que enfrentan el poder patriarcal y alteran los códigos culturales violentos al afirmar la vida y la no violencia. La acción de recoger la dignidad de las mujeres y de exponer las atrocidades a las que han sido sometidas ha hecho posible además que las mujeres de Ruta Pacífica participen en procesos políticos, como las actuales negociaciones en la Habana. (A. Cardona entrevista personal, julio 16 de 2016)

Como consecuencia de su trabajo, Ruta Pacífica fue ganadora en 2014 del Premio Nacional de Paz como reconocimiento a 18 años de trabajo. Dicho premio se otorga a personas u organizaciones que promueven procesos locales o regionales para la construcción de una paz sostenible, de reconciliación y recuperación de la memoria, educación para la convivencia y el respeto por las diferencias. (FESCOL 2016, párr. 1)

Lo expuesto denota otra clase de resistencia, de tipo no violento, en la que la dignidad y el respeto son ejes centrales de la acción. Ello hace posible la no legitimación de los ciclos de violencia y la participación activa de las mujeres en el espacio público, con el fin que sean escuchadas en un contexto violento que ha buscado quitarles la voz.

Las acciones de las mujeres de Ruta Pacífica por medio de las escuelas de formación, del uso del lenguaje, el simbolismo, las movilizaciones y plantones han permitido que se involucren en las relaciones del Estado con las mujeres como ciudadanas

y en la atención que éste da a sus demandas. Aún así, la participación política de Ruta Pacífica no se puede entender sólo desde la incidencia en políticas y planes territoriales, sino también desde la generación de cambios en los códigos culturales de la sociedad colombiana, pues como bien afirma una feminista de Zimbabue la batalla de las mujeres es la lucha contra el patriarcado (Essof 2005, citado por Horn 2013, pág 27). De esta manera, lo valioso de un movimiento como Ruta Pacífica es las nuevas posibilidades de acción y participación que abre en el espacios público para la discusión de temas excluidos u olvidados y junto con ello, la renovación de relaciones de poder dominantes, especialmente dentro del espectro del conflicto armado.

4. CONCLUSIONES

Como se ha señalado a través del presente trabajo, Ruta Pacífica de las Mujeres se ha consolidado como un movimiento social pacifista de mujeres alrededor del territorio nacional. Para ello, Ruta Pacífica ha construido memoria respecto a los procesos violentos de las mujeres a través de sus historias. Dejando atrás el olvido, dichas mujeres han desafiado historias oficiales e institucionalizadas y se han consolidado como sujetos conscientes de sus derechos.

La toma de conciencia y la adquisición de capitales como la memoria y postulados feministas, ha hecho posible que las mujeres de Ruta Pacífica construyan una identidad de resistencia, que pretende transgredir la condición subvalorada en la que se les han enmarcado como mujeres y como víctimas. La construcción de sentido a través de sus historias de vida, permite la construcción de lazos entre diversas mujeres a través del territorio nacional. Dicha situación sienta las bases para la construcción de una estrategia colectiva por medio de la cual se pretende evidenciar los efectos de la guerra sobre los cuerpos de las mujeres, la demanda de encontrar una solución negociada al conflicto, el requerimiento de incluir un enfoque de género en los planes territoriales y la necesidad de estrategias para alcanzar cambios o influir en procesos políticos, como lo son la actual negociación con las FARC.

La centralidad de la memoria en dicho proceso se entiende dado que más allá de recordar y de dignificar como una reivindicación ética, resulta como una plataforma de

agencia política y apuesta hacia el futuro por parte de las mujeres de Ruta Pacífica. La memoria no debe entenderse entonces sólo como una forma de nombrar el pasado sino también como una forma de problematizarlo. Como expresa Reátegui, la memoria es un factor que construye espacio público, es una sustancia social que puede ser utilizada para consolidar poder pero también para desafiarlo, transformarlo o desestabilizarlo. (Reátegui 2009, pág. 25)

Las acciones de Ruta Pacífica han significado prácticas políticas que rompen con las verdades preestablecidas en lo concerniente al conflicto armado, a las subjetividades y a la legitimidad de la violencia y de los actores armados como voceros de las víctimas. El trabajo de dichas mujeres ha hecho posible que se dé a conocer el papel que las mismas han tenido en la guerra y aquel que se plantean para la paz.

Una consecuencia de tales acciones ha sido que se generó conciencia ciudadana sobre la realidad del conflicto en la vida de las mujeres en Colombia y respecto al continuum de violencia que éstas enfrentan. Se produjo entonces una voz consiente y persistente de mujeres que presionan al Estado para la tramitación negociada del conflicto sin impunidad y con una alta participación de las víctimas.

En este proceso, las mujeres de Ruta Pacífica han logrado quitar el poder de los actores de la guerra sobre su cuerpo, una vez se han reconocido como dueñas de éste y de las historias de violencia que han atravesado. Los procesos de movilización y los plantones realizados por parte de las mujeres en contra de la guerra y en contra de la violencia sobre sus cuerpos quitó la legitimidad de inexistencia de violencia que se establecía como historia oficial en muchas zonas del país. En consecuencia, las acciones efectuadas por Ruta Pacífica son una acción en contra de la insurgencia, impune en muchos casos, con el ánimo que no se desconozcan las lógicas de dominación que la violencia ha efectuado sobre ellas.

Más allá de la expresión pública de los dolores privados de la guerra, las acciones efectuadas por las mujeres de Ruta Pacífica generan sentimientos de solidaridad, reconstruyen lazos quebrados por la guerra y permiten obtener un reconocimiento social y político que se traduce en acciones públicas. Así, las mujeres se han reconocido como portadoras de derechos y también de obligaciones. Ello ha hecho posible que dejen atrás la pasividad, salgan y se organicen de forma colectiva con el fin de efectuar exigencias a la

sociedad, al Estado y a los grupos armados respecto a mejores condiciones de vida para ellas, sus familias y comunidades.

En este sentido, las mujeres de Ruta Pacífica se convierten en sujetos que se abren en el espacio público para poner fin a la guerra y a la violencia ejercida contra ellas y sus familias. Más que la búsqueda de representación, la acción de las mujeres de Ruta Pacífica exige cambios simbólicos mientras se cuestionan valores e ideales de la sociedad por medio de la creación de conciencia sobre discriminaciones basadas en el género.

Esta experiencia denota el poder que tiene la memoria para convertirse en fuerza social y para exigir una revisión del pasado, removiendo la legitimidad de narraciones y de sus portadores como constituyentes de historias oficiales. La voluntad consciente de víctimas, y en este caso de mujeres, de releer el pasado es imprescindible para poder avanzar y construir una sociedad que reconozca las violencias sistemáticas que se han ejercido y se esfuerce por repudiarlas. Sumado a ello, el trabajo de memoria, y junto con ello la consolidación de acciones de resistencia, constata que las condiciones de subordinación no son inmutables y que las mujeres como actores sociales dueñas de sus historias están en la capacidad de reparar la condición de abandono y construir nuevos códigos culturales.

5. BIBLIOGRAFÍA

Libros

- Federici, S. (2010) *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Lamus, D. (2010) *De la subversión a la inclusión: movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia. 1975-2005*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH.
- Melucci, A. (1989) *Nomads of the Present. Social Movements and Individual Nerds in Contemporary Society*. Londres: Hutchinson Radius.
- Reátegui, F., Briceño-Donn, M.; Uprimny, M. (2009) *Recordar en conflicto: iniciativas no oficiales de memoria en Colombia*. Bogotá: Centro Internacional para la Justicia Transicional (ICTJ). Documento disponible en: <https://www.ictj.org/sites/default/files/ICTJ-Colombia-Unofficial-memory-initiatives-July2009-Spanish.pdf>
- Uribe, M. (2015) *Hilando fino: voces feministas en la violencia*. Bogotá, Colombia: Editorial Universidad del Rosario.
- Wills, M. (2007). *Inclusión sin representación: irrupción política de las mujeres en Colombia. 1970-2000*. Bogotá, Colombia: Norma.

Capítulos/artículos en libros

- Archila, M. y Pardo, M. (Eds.) (2001) La hora de los derrumbes y de las nuevas rutas. En: Archila, M. y Pardo, M. (Eds.) *Movimientos sociales, Estado y*

democracia en Colombia. (Págs. 33- 41). Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales. Instituto colombiano de antropología e historia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/1497/2/01PREL01.pdf>

- Barnes, S. y Kaase M (Eds.) (1979). *Political actions: a Theoretical Perspective.* En: Barnes, S. y Kaase, M. *Political actions: mass participacion in five western democracies.* (Págs. 27-57). California: Sage Publications Ltd. Disponible en: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015071885433;view=1up;seq=8;size=75>
- Bourgois, P. (2009). Treinta años de retrospectiva etnográfica sobre la violencia en las Américas. En: García, J.; Bastos, S.; y Camus, M. *Guatemala: violencias desbordadas.* (Págs. 29- 62). Córdoba: Universidad de Córdoba, Servicio de Publicaciones. Disponible en: <http://www.philippebourgois.net/Spanish%20Guatemala%20Violencias%20Desbordadas%202009.pdf>
- Castells, M. (1997) *Paraísos comunales: identidad y sentido en la sociedad red.* En: Castells, M. *La era de la información: El poder de la identidad.* (Págs. 27-91). Vol. 2. Madrid: Editorial Alianza. Disponible en: https://filosinsentido.files.wordpress.com/2013/06/manuel_castells_la_era_de_la_informacion_economicas_economicos-3b3n_econobooks-org.pdf

- Castells, M. (1997) El fin del patriarcado: movimientos sociales, familia y sexualidad en la era de la información. En: Castells, M. *La era de la información: El poder de la identidad*. (Págs. 159-271). Vol. 2. Madrid: Editorial Alianza.
- Estrada, M. (1995) Experiencia colectiva, redes de pertenencia, memoria colectiva e identidad social En: Estrada, M. *Participación política, actores colectivos*. (Págs. 67-80) México: Universidad Iberoamericana.
- Giddens, A. (1987). State, society and modern history. En: Giddens, A. *The Nation-State and Violence. Volume two of a contemporary critique of historical materialism*. (Págs. 17-43). Estados Unidos: Universidad de California.
- Giraldo, J. (2010) Memoria histórica y construcción de futuro. En: Barrero y Jaime. *Memoria, silencio y acción psicosocial. Reflexiones críticas sobre porque recordar en Colombia*. (Págs.183-199). Bogotá: Ediciones Cátedra libre.
- Ibarra, P. y Tejerina, B. (1998) Introducción. En: *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultura*. (Págs. 4-25). España: Trotta.
- Jelin, E. (2005) Exclusión, memorias y luchas políticas. En: Mato, D. *Cultura, política y sociedad : perspectivas latinoamericanas*. (Págs. 219-239). Buenos Aires, Argentina :CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Lagarde, M. (1999). Autonomía y poderío de género de las mujeres. En: Lagarde, M. *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres: memoria*. (Págs. 59-85). Nicaragua: Puntos de Encuentro.
- Laraña, E. (1999) La irrupción de los nuevos movimientos sociales. En: Laraña, E. *La construcción de los movimientos sociales*. (Págs. 129-182). Madrid: Alianza Editorial.

- Le Goff, J. (1991). Memoria. En: Le Goff, J. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario* (Págs. 131-181). Barcelona: Ediciones Paidós. Disponible en: <http://www.mercaba.org/SANLUIS/Historia/Universal/1%20-%20%C3%89pocas%20y%20temas/Medioevo%20cristiano/El%20orden%20de%20la%20memoria.pdf>
- Luna, L. (2004). La historia feminista del género y la cuestión del sujeto. En: Luna, L. *El sujeto sufragista. Feminismo y Feminidad en Colombia, 1930-1957*. (Págs. 21-49). Colombia: Universidad del Valle. Disponible en: <http://www.lolagluna.com/publicaciones/SujetoSufragista.html>
- Macías, R. (2012). Animación alternativa para desarrollar trabajo sociocultural comunitario. En: Macías, R. *El trabajo sociocultural comunitario. Fundamentos epistemológicos, metodológicos y prácticos para su realización*. (Págs. 34-37). Cuba: Universidad de Las Tunas.
- Melucci, A. (1994) ¿Qué hay de nuevo en los movimientos sociales?. En: Laraña, E. y Gusfiels, J. *Los nuevos movimiento sociales: de la ideología a la identidad*. (Pág. 119-150). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Nora, P (1998) La aventura de Les lieux de mémoire. En: Cuesta, J. (ed) *Memoria e historia*. (Págs. 17-35). Madrid: Marcial Pons. Disponible en: https://www.ahistcon.org/PDF/numeros/ayer32_MemoriaeHistoria_Cuesta.pdf
- Uribe, M. (2009). Introducción, objetivos y metodología de la investigación. En: Uribe, M. *Memorias en tiempo de guerra. Repertorio de iniciativas*. Colombia: : Puntoaparte editores. (Págs. 14-49).

- Villa, J. (2009). La memoria como territorio de disputa y fuente de poder: un camino hacia la dignificación de las víctimas y la resistencia no violenta. En: Briceño-Donn, Reátegui, Rivera y Uprimny. *Recordar en conflicto, iniciativas no oficiales de memoria en Colombia*. (Págs. 73-107). Colombia: Centro Internacional para la Justicia Transicional (ICTJ).

Artículos en publicaciones periódicas académicas

- Álvarez, A. (2003). El movimiento feminista y la construcción de marcos de interpretación. El caso de la violencia contra las mujeres. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*. (35), 127-150. Disponible en: <http://www.acuedi.org/ddata/10327.pdf>
- Bourgois, P.; Prince, B y Moss, A. (2004) The everyday violence of hepatitis C among young women who inject drugs in San Francisco. *Human Organization* (63), 253-264. Disponible en: <http://www.philippebourgois.net/Human%20Organization%20HCV%20Gender%20Violence%20Injection%20Risk%2004.pdf>
- Bourgois, P. (2001) The power of violence in war and peace: post-cold war lessons from El Salvador. *Ethnography* (2), 5-34. Disponible en: <http://philippebourgois.net/Ethnography%20Power%20of%20Violence%202001.pdf>
- Cerdá, L. (2006) Identidad y sentido: Los mitos sociales y configuraciones subjetivas. *Revista Components*. (4) 36-43. Disponible en:

http://servicios2.abc.gov.ar/lainstitucion/revistacomponents/revista/archivos/anales/numero04/ArchivosParaImprimir/4_cerda_st.pdf

- Giménez, G. (2004). Culturas e identidades. *Revista Mexicana de Sociología*. 66 (especial), 77-99. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3541444>
- Jaramillo Marín, J. (2010) La reconstrucción de la memoria histórica del conflicto colombiano en el actual proceso de Justicia y Paz. Alcances, desafíos y preguntas. *Desafíos*, 22 (2), 31-70. Disponible en: <http://revistas.urosario.edu.co/index.php/desafios/article/view/1411/1287>
- Lamus, D (2008). Resistencia contra-hegemónica y polisemia: conformación actual del movimiento de mujeres/feministas en Colombia. *Manzana de la Discordia*. 3 (01), 25-37. Disponible en: http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/2639?mode=full&submit_simple=Mostrar+el+registro+Dublin+Core+completo+del+%C3%ADtem+
- Munk, G. (1995). Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales. *Revista Mexicana de Sociología*. 57 (3), 17-40. Disponible en: https://www.academia.edu/4153193/Algunos_problemas_conceptuales_en_el_estudio_de_los_movimientos_sociales
- Norris, P. (2005). Political activism: new challenges, new opportunities. *Oxford Handbook of Comparative Politics*. 1. Disponible en: <https://www.hks.harvard.edu/fs/pnorris/Acrobat/Political%20Activism%20New%20Challenges.pdf>

Artículos en publicaciones periódicas no académicas

- Corradini, L (2006) *No hay que confundir memoria con historia- Pierre Nora: la visión del filósofo y académico francés*. Diario la Nación. Miércoles 15 de marzo de 2006. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/788817-no-hay-que-confundir-memoria-con-historia-dijo-pierre-nora>
- El Tiempo (2014) *Expertas en temas de género llegan a Cuba para asistir diálogos de paz*. Diciembre 14 de 2014. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/expertas-en-temas-de-genero-llegan-a-cuba/14974475>
- Llona, M. (2009) *Memoria histórica y feminismo. Coordinadora Feminista-Federación Estatal de Organizaciones Feministas*. Disponible en: <http://www.feministas.org/IMG/pdf/Llona-memoria-feminismo.pdf>

Otros documentos

- Alcaldía Santiago de Cali (a). *Plan de Desarrollo 2015-2015, Comuna 1*. Disponible en: <file:///C:/Users/Silvia/Downloads/Comuna%201.pdf>
- Alcaldía Santiago de Cali (b) *Municipio de Santiago de Cali. Departamento administrativo de planeación municipal. Ejecución inversión a diciembre 31 de 2014*. Documento virtual disponible en: http://www.cali.gov.co/publicaciones/programas_y_proyectos_en_ejecucion__pub

- Asamblea General de las Naciones Unidas (2006) *Estudio a fondo sobre todas las formas de violencia contra la mujer*. Informe del Secretario General. Sexagésimo periodo de sesiones, tema 60 a) de la lista provisional. Distr. general: 6 de julio de 2006. Disponible en: <http://www.cepal.org/mujer/noticias/paginas/1/27401/informesecregeneral.pdf>
- Batliwala, S. (2008) *Cambiando el mundo: conceptos y prácticas de los movimientos de mujeres*. Asociación para los derechos de la Mujer y el Desarrollo. Documento virtual: http://www.awid.org/sites/default/files/atoms/files/cambiando_el_mundo_-_conceptos_y_practicas.pdf
- Centro de Memoria Histórica y University of British Columbia (2013) *Recordar y narra el conflicto: herramientas para reconstruir memoria histórica*. Colombia. Disponible en: <http://www.centrodehistoriahistorica.gov.co/descargas/informes2009/recordar-narrar-el-conflicto.pdf>
- Colectivo Casa de la Mujer (1987) *Nuevos espacios y otros retos: propuestas a las mujeres*. Bogotá: Casa de la Mujer.
- FESCOL (2016) *Premio Nacional de Paz*. Disponible en: http://www.fescol.org/index.php?option=com_content&view=article&id=32:premio-de-paz&catid=18:proyectos-y-alianzas&Itemid=19
- Horn, J. (ed) (2013) *Género y movimientos sociales*. Bridge Decelopmnet- gender. Disponible en:

<http://docs.bridge.ids.ac.uk/vfile/upload/4/document/1402/G%C3%A9nero%20y%20movimientos%20sociales%20Informe%20general.pdf>

- Mazo, C (2003) *Lo simbólico en la Ruta*. En: Ruta Pacífica de las Mujeres
- Ramírez, P. (2006). *Efectos de la desmovilización paramilitar en la vida y el cuerpo de las mujeres en Colombia. Una mirada a la situación en Santander, Chocó, Cartagena y Medellín*. Ruta Pacífica de las Mujeres. Disponible en: <http://rutapacifica.org.co/descargas/publicaciones/efectos%20de%20la%20desmovilizacion.pdf>
- Ruta Pacífica de las Mujeres (2015) *Escuela de formación política "Trenzando saberes y poderes"- Cartilla práctica*. Bogotá: Ruta Pacífica.
- Ruta Pacífica de las Mujeres (2014a) *Encuentros regionales para la paz: Iniciativa*. Disponible en: http://www.encuentrosregionales.co/?page_id=363
- Ruta Pacífica de las Mujeres (2014b) *Periódico Encuentros*. Primera Edición. Noviembre de 2014. Disponible en: <http://www.encuentrosregionales.co/wp-content/uploads/2015/05/Encuentros1.pdf>
- Ruta Pacífica de las Mujeres (2013a) *La verdad de las mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia*. Versión resumida.
- Ruta Pacífica de las Mujeres (2013b) *La verdad de las mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia. Tomo I*. Colombia.
- Ruta Pacífica de las Mujeres (2013c) *La verdad de las mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia. Tomo II*. Colombia.

- Ruta Pacífica de las Mujeres (2013d) *Movilización 2013*. Noviembre 23 de 2013. Disponible en: <http://www.rutapacifica.org.co/agenda-de-paz/movilizaciones/189-movilizacion-2013>
- Ruta Pacífica de las Mujeres (2007). *Escuela Itinerante de Formación Política, Educación para la Paz y la Democracia. "Trenzando saberes y poderes*. Disponible en: <http://rutapacifica.org.co/descargas/publicaciones/Escuela%20itinerante%201.pdf>
- Sánchez, O. (2008). *Las violencias contra las mujeres en una sociedad en guerra*. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres. Disponible en: <http://rutapacifica.org.co/descargas/publicaciones/lasviolencias.pdf>
- Sánchez, O. (2006). *Las nuevas armas de resistencia civil: de lo privado a lo público. Movilizaciones de la Ruta Pacífica 1996-2003*. Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres. Disponible en: <http://rutapacifica.org.co/descargas/publicaciones/nuevas%20formas%20de%20resistencia.pdf>
- Taylor, D. (2003) *De performance art a performance: la obra de Denise Stoklos*. The Alliance for Networking Visual Culture. Disponible en: <http://scalar.usc.edu/nehvectors/taylor/de-performance-art-a-performance-la-obra-de-denise-stoklos>

Entrevistas

- Cardona, A. (2016, 5 de abril). Encargada de Comunicaciones, Ruta Pacífica de las Mujeres, Bogotá.

- Cardona, A. (2016, 16 de julio). Encargada de Comunicaciones, Ruta Pacífica de las Mujeres, Bogotá.

6. ANEXOS

Anexo 1. Entrevista realizada a Andrea Cardona Cardona (2016, 5 de abril). Encargada de comunicaciones de Ruta Pacífica de las Mujeres, Sede Ruta Pacífica, Bogotá.

-**Andrea (A):** Buenos días. Mi nombre es Andrea Cardona, soy la encargada de comunicaciones de Ruta Pacífica aquí en Bogotá, sede administrativa de la organización.

-**Silvia (S):** ¿Cómo defines a Ruta Pacífica?

-**A:** Ruta pacífica de Mujeres es un movimiento feminista, pacifista y antimilitarista que busca una salida negociada al conflicto y que además busca poner de manifiesto los efectos de la guerra en la vida de las mujeres. En la actualidad tenemos nueve regionales en Antioquia, Bogotá, Cauca, Valle del Cauca, Risaralda, Chocó, Putumayo y Santander.

Ruta es un movimiento social y una organización de organizaciones...

-**S:** ¿Cómo así una organización de organizaciones?

-**A:** Actualmente hay más 300 organizaciones vinculadas como Ruta. Como oficialmente no podemos llamarnos organización de organizaciones pues somos una organización. Trabajamos en conjunto con organizaciones a nivel local e internacional que nos brindan apoyo en las acciones que adelantamos y que además nos brindan apoyo económico, porque nosotras no estamos ligadas con el Gobierno y entonces no recibimos dinero por ahí sino por medio de donaciones.

-**S:** ¿Con que organizaciones están vinculadas?

-**A:** No te voy a nombrar todas porque son muchas pero si las más importantes. Están ONU Mujeres, El PNUD, La Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Mujeres de Negro, Diakonia, Global Fund For Woman, Oxfam, Instituto Internacional Catalán para la Paz y el Programa Suizo para la Promoción de la Paz.

-**S:** ¿Dónde y por qué surgió Ruta Pacífica?

-**A:** Ruta Pacífica nace en Antioquia, porque allí se vivían unos procesos de violencia terribles. Para la década de los 90 en el municipio de Mutatá casi el 90% de las mujeres habían sido violadas en medio del conflicto. Esto llevó a una gran movilización que unió a miles de mujeres en contra del conflicto y ahí se gestó Ruta.

-**S:** ¿Y porque Ruta Pacífica?

-**A:** Porque era una Ruta que recogía a muchas mujeres y pacífica porque nosotras somos un movimiento anti-guerrillistas, un movimiento de no violencia. Lo que pretendemos es hacer resistencia y empoderar a las mujeres en temas que les conciernen para que puedan luchar por sus derechos.

-**S:** ¿Qué mujeres conformaron entonces a Ruta Pacífica?

-**A:** Desde su surgimiento Ruta Pacífica ha estado conformado por mujeres de todos los sectores sociales, de todas las ocupaciones. Hay mujeres campesinas, afro, indígenas, amas de casa, académicas, estudiantes... aunque mayoritariamente las mujeres que hacen parte de Ruta son de sectores populares.

-**S:** ¿porque la base social está especialmente conformada por mujeres de sectores populares?

-**A:** la mayor razón es porque esas mujeres quizá padecen de manera más violenta el conflicto armado. Son mujeres que enfrentan muchos tipos de violencia que se acrecientan con la presencia de conflicto armado en las zonas que habitan. Son además mujeres que no conocen siempre o totalmente sus derechos y por eso se agrupan y buscan maneras para salir de ese círculo violento cuando se presenta la oportunidad.

-**S:** ¿cual diría entonces que es el mayor objetivo de Ruta Pacífica?

-A: yo creo que lo más importante que hacemos como movimiento es empoderar a las mujeres para que no sean sólo víctimas del conflicto, sino especialmente actores sociales y políticos que inciden en la sociedad y que aportan a la construcción de la paz por medio de la negociación.

-S: ¿Y cómo empoderan a las mujeres?

-A: Nosotras empoderamos a las mujeres, les damos herramientas para que puedan actuar, para que sepan sus derechos, pero además para que puedan exigir por ellos. Cuando la Ruta empezó se creó una Escuela de Formación Política "Trenzando saberes y poderes" que iba a los territorios y trabajaba con las mujeres para enseñarles respecto a feminismos, pacifismo, antimilitarismo y resistencia... ese fue un proyecto muy bonito. Trabajamos con mujeres de todo tipo, de todos los estratos sociales, con mujeres indígenas, afro, Rom... De eso quedó un documento, sobre los módulos que se llevaron a cabo.

Ah! de hecho hay acciones de éstas que aún se efectúan en Chocó, esas las puedes ver en la página web.

-S: ¿Ese documento es público?

-A: Sí. Hay una copia en cada una de las regionales.

Ah bueno, y además de esas acciones pues también buscamos hacer visible como la violencia afecta a las mujeres, o las ha afectado. Nosotros tenemos nueve regionales en el país y hacemos plantones a nivel nacional, cada dos años. Para elegir el lugar, tenemos en cuenta un lugar del país que esté muy marcado por los procesos de violencia. El año pasado, lo hicimos en noviembre en el Cauca. Tuvimos una movilización gigante.

-S: ¿Además de eso, que otras acciones emprenden en el espacio público?

-A: Nosotras trabajamos también con las mujeres de negro. Entonces cada martes de final de mes hacemos una marcha con ellas. Por eso nuestras camisas negras, es como un símbolo de luto. ¿Si?

-S: ¿quiénes son las Mujeres de Negro?

-A: Las Mujeres de Negro surgieron en Israel en 1988 manifestándose públicamente contra el Gobierno. Salían a las calles vestidas de negro y en silencio como protesta contra la guerra y la ocupación de territorios palestinos. Nosotras marchamos como ellas lo hacen, vestidas de negro y en silencio, como ejemplo de un luto constate en el que nos encontramos por ser víctimas de la guerra.

-S: ¿es entonces una manifestación de solidaridad y de resistencia?

-A: Si. Podría decirse que así es. Es una forma de consolidar nuestra visión de movimiento pacifista y antimilitarista que consolida lazos de solidaridad entre mujeres para la construcción de paz y de justicia en medio de una sociedad marcada por el patriarcado.

-S: ¿Qué opinan ustedes del proceso de paz?

-A: La gente opina mucho del proceso de paz, en parte porque ha causado mucho revuelto en el país. ¿Por qué? bueno, porque es el primero que se lleva a cabo sin cosas secretas, todos los documentos son de acceso público, cualquiera se puede meter y mirar los acuerdos, en que van las negociaciones. Lo difícil es que la gente opina sin saber, sólo por opinar.

Además la gente que más opina es la que menos ha vivido el conflicto. Las mujeres están casadas de ponerle sus hijos a la guerra y eso es lo que nosotras postulamos.

La diferencia es que Santos le apostó por primera vez a una paz sin secretos y eso si que causa revuelo. La gente dice, todavía hay secuestros, todavía hay matanzas. Y sí, aún las hay. Pero no en la magnitud en la que habían antes... en el gobierno Uribe, por ejemplo.

Lo difícil es que las mujeres han sido víctimas no sólo de los grupos armados sino también del ejercito. Hay zonas del país donde llegaron militares y violaron a muchas mujeres, pero ahí no se hace nada porque como son del Estado entonces no se abren investigaciones... y las mujeres están cansadas de eso, están cansadas de la violencia sobre su cuerpo pero además de tener que entregar a sus hijos para la guerra. Por eso nosotras

estamos a favor del proceso de paz, porque no existe otra manera de acabar la violencia si no es por medio de la negociación, aunque claro sin impunidad y con la inclusión de perspectivas de género.

-S: ¿ustedes sienten que han podido participar del proceso de paz?

-A: si hablamos de las negociaciones de la Habana, podría decir que sí. Allá en la Habana se abrieron espacios para que mujeres participaran en los acuerdos y para que se incluyera un enfoque de género. De hecho nosotros hicimos parte de un grupo que viajó.

Pero no hay que olvidar que ese proceso de construcción de paz no se hace desde la Habana, se ha venido construyendo en los territorios. Nosotras hemos trabajado a favor de eso, de darle herramientas a las mujeres para que construyan paz en sus comunidades. Hemos trabajado además para construir memoria desde la perspectiva de las mujeres para que puedan enfrentar los hechos violentos que han vivido y puedan actuar para la construcción de una mejor sociedad para ellas y sus hijos e hijas.

-S: ¿cómo han construido esa memoria?

-A: la idea es que cada mujer construya la memoria desde su experiencia, desde lo que le ha sucedido pero también teniendo en cuenta como le sucedió. A muchas mujeres las han violentado un mismo actor de la guerra, pero no ha sucedido de la misma manera. Lo que se ha intentado es construir documentos en los que se expongan las experiencias de las mujeres y se haga un análisis de ello.

Se consolidó una Comisión de la Verdad y Memoria como una estrategia para que las historias de las mujeres sean puestas en el centro. La idea no es sólo que se narren los hechos violentos sino además las reivindicaciones y demandas que tienen las mujeres y que sirven en medio del proceso de construcción de paz que buscamos.

-S: ¿ustedes como ayudan a las mujeres en casos de búsqueda de justicia, desprendidos por ejemplo de esos procesos de construcción de memoria?

-A: Nosotras no litigamos, solo acompañamos. Nuestra tarea es acompañar a las mujeres en el proceso, por ejemplo en temas de restitución de tierras. Cada una tiene su abogado, nosotros vamos y estamos con ellas, en algunos casos hacemos un poco de presión para que los resultados sean más rápido. Eso es todo, es un proceso de apoyo.

-S: ¿La regional de Bogotá es puramente administrativa?

-A: yo no diría que puramente administrativa, pero aquí si se maneja ese tema. Lo que sucede en el caso de esta regional es que en gran parte se desmembró porque las mujeres iban y venían en esta ciudad, no era su lugar de residencia fijo.

Por el momento te tengo que dejar, precisamente para ver temas administrativos (sonrisa).

-S: Vale. Muchas gracias Andrea.

-A: A ti.

Anexo 2. Documento. Declaración fundante de las mujeres de Colombia en Ruta Pacífica para la resolución de conflictos.

Manifestamos.

“No permitimos que de nuestras manos y vientres brote ni un solo alimento para la guerra y la violencia, no callaremos ante el dolor o el sufrimiento producido por la guerra o por la violencia que se comete contra las mujeres de cualquier parte del planeta, así no aparezca en las estadísticas, no olvidaremos nuestro compromiso político de proteger a nuestro planeta, la madre tierra, levantamos nuestra voz porque hoy se pretende pacificar al país, con proyectos totalitarios de muerte.

Crecen los grupos que a nombre de la defensa ciudadana, bajo el amparo legal, riegan más sangre y resentimiento. ¿Cómo pacificar entonces a los pacificadores?” Declaramos Desactivar todos los artefactos de la guerra, los de hierro, los de la palabra que la incita, los del olvido, nos declaramos veedoras de todos los procesos de diálogo, pues en ellos también se juega la vida, esperanza de las mujeres, las y los jóvenes y niñas, en esta tierra donde se ha derramado, tanta sangre, tantas lágrimas, queremos sembrar, volver a fundar el espíritu vital y lúdico, la ingeniosa creatividad, hadas y duendecillos que mantengan vivas la esperanza la alegría, la confianza de que los seres humanos podemos convivir en la diferencia.

Mutatá, Noviembre 25 de 1996.

(Fuente: Ruta Pacífica de las Mujeres 2015).

Anexo 3. Gráfica. Preguntas e inquietudes en Encuentros Regionales para la Paz

Las preguntas de la gente

aportes desde los encuentros



(Fuente: Ruta Pacífica, 2014b, pág. 7)

Anexo 4. Periódico. Apartes del periódico Encuentros. Primera edición.

ENCUENTROS

¡La paz la construimos desde las regiones!

Primera Edición Especial de los Encuentros Regionales para la Paz, Colombia, Noviembre de 2014

Ciudadanía, Pedagogía y Construcción de la Paz en Colombia / p.3

COLOMBIA ENFRENTA EN ESTE MOMENTO UNA OPORTUNIDAD ÚNICA DE TERMINAR UN CONFLICTO DE MÁS DE 50 AÑOS Y ENCOMENZAR UNA SERIE DE TRANSFORMACIONES QUE SEAN LA PRINCIPAL GARANTÍA DE QUE ESTE NO REPAREZCA Y DE QUE NO EMERJAN NUEVAS FORMAS DE VIOLENCIA.

Desarrollo regional, clave para La Paz / p.4

EL DESARROLLO REGIONAL ES UN FACTOR CLAVE PARA CONSOLIDAR UNA PAZ ESTABLE, SOSTENIBLE Y DURADERA. LUEGO DE FIRMAR LOS ACUERDOS DE PAZ, SI ESTOS SE LOGRAN, Y ADemás, SI SON REFINANZADOS POR LOS COLOMBIANOS, LA MEJOR GARANTÍA DE NO REPETICIÓN ES CONSIDERAR A LAS REGIONES A UNA ETAPA DE DESARROLLO INTEGRAL, INCLUSIVE Y AGITATIVO, CON MEJORES OPORTUNIDADES PARA LAS COMUNITARIAS.

Las preguntas de la gente / p. 7

Infografías del Proceso de Paz y Política de Desarrollo Agrario Integral/ p. 5 - 6

La Paz desde las regiones: Chocó, Putumayo, Caquetá y Montes de María / p. 8 - 11

Encuentros regionales para la paz

FELICITAMOS A LA RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES POR SU RECONOCIMIENTO CON EL

Premio NACIONAL DE PAZ

Desarrollo regional, clave para la paz

Por Juan Diego Restrepo E.*

El desarrollo regional es un factor clave para consolidar una paz estable, sostenible y duradera. Luego de firmados los acuerdos de paz, si estos se logran, y además, si son referendados por los colombianos, la mejor garantía de no repetición es conducir a las regiones a una etapa de desarrollo sostenible, incluyente y equitativo, con mejores oportunidades para las comunidades.



Es claro que un acuerdo de paz sin desarrollo con equidad no es posible concretarlo ni implementarlo y se corre el riesgo de que se perpetúen expresiones de violencia, lo que podría convertirse en una nueva frustración para todos, que tiene un referente en lo ocurrido tras la desmilitarización colectiva de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) un desarme parcial, un rearme casi que inmediato, un copiamiento de regiones estratégicas por nuevos grupos apoyados por sectores de la Fuerza Pública, corrupción estatal para favorecerlos, una proliferación del sometimiento de las comunidades, una persistente persecución a los líderes sociales y a los nuevos liderazgos que han surgido, entre los que se destacan los reclutamientos de tierras y desplazados, y una justicia ineficiente para atacar sus crímenes.

La agenda territorial de paz no es otra cosa que nuestras agendas de desarrollo local y regional postguerra no solo por la guerra, sino por la ineficiencia estatal y los intereses económicos privados.

Colombia es un país en extremo diverso, con potencialidades regionales, pero también con carencias regionales que si bien en algunos aspectos son similares, en otros son diferenciadas. Las condiciones son diversas en regiones rurales del país: la siembra de cultivo de hoja de coca para uso ilícito.

El agrario es uno de los sectores productivos con más dificultades, sobre todo cuando se piensa en pequeños y medianos productores, que son quienes reciben los mayores impuestos: altos precios de los insumos, bajos precios en la comercialización, y alta vulnerabilidad por riesgos generados por la naturaleza y también por la guerra.

¿Qué se puede esperar de la implementación del primer punto del acuerdo, sobre el tema agrario? Que se introduzcan correcciones a buena parte de las dificultades que hoy afrontan los productores del agro. Y en eso tendrá que trabajar arduamente el gobierno nacional para lograrlo.

Una vez se logre un acuerdo de paz, la guerra ya no será una excusa para que el Estado se niegue a ser eficiente. Pero para que sea eficiente no solo se tendrá que reformar en sus estructuras, también tendrá que tener mayor presencia en los territorios. Y ahí estará la comunidad presta a mostrar sus realidades, sin miedo, sin coacción armada.

Ligado al tema del agro está el tercer punto, que se conoce como "Solución al problema de las drogas ilícitas", que refleja uno de los mayores problemas en diversas regiones rurales del país: la siembra de cultivo de hoja de coca para uso ilícito.

Miles de campesinos se vieron obligados desde la década del noventa a sembrar hoja de coca

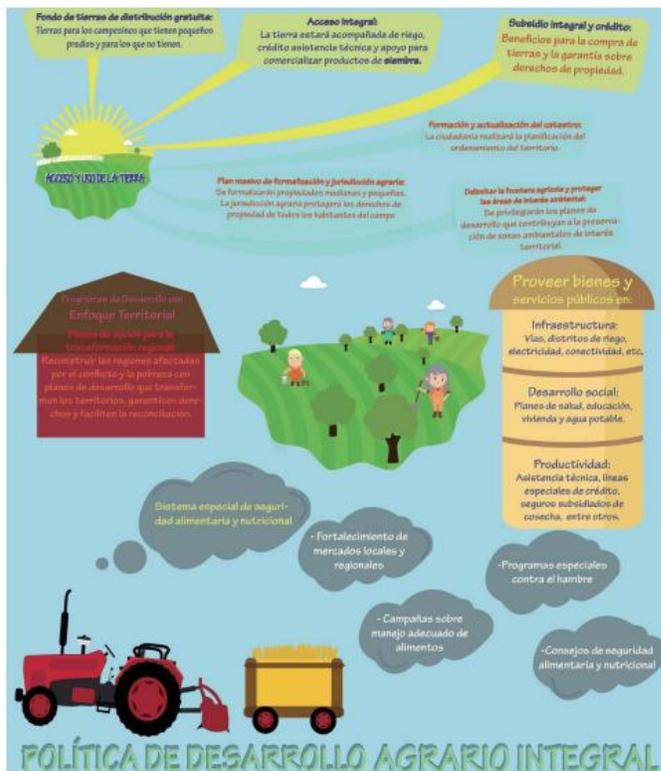
porque tenían la presión de grupos armados, pero también porque frente a otros productos legales era más rentable. Lo que se genera, y aún se genera con unas cosechas de hoja de coca, no se logra con otras cosechas como plátano, yuca, maíz y arroz.

El aislamiento de centros de comercialización por falta de vías, la perversidad del intermediario que va a las veredas a comprar a muy bajo precio los productos agrícolas para luego revenderlos en las ciudades a mayores precios, y una débil presencia estatal en los territorios para atender los programas del campesino lo empujaron a la ilegalidad.

Y es que no solo se trata solamente de erradicar aquello que llaman "la mata que mata", sino de implementar unos sólidos programas de sustitución, tanto desde que se siembra la semilla, para lo cual se requieren unas condiciones de apoyo técnico y económico, así como de seguridad, como para su proceso de crecimiento, cosecha y comercialización.

Y finalmente, es necesario exigir que el acuerdo que se alcance con la guerrilla de las Farc en el tema de los cultivos de uso ilícito tenga la capacidad de romper las relaciones de ese grupo subversivo con la legalidad; de no lograrse, se generarán nuevas expresiones de violencia que, sin duda alguna, enturbiarán las expectativas de paz que tiene el país y el mundo.

*Editor, www.vandabioticias.com



La Paz por regiones / Chocó

Propuestas del Chocó al proceso de paz

Durante el primer Encuentro Regional para la Paz realizado el pasado 31 de julio en Quibdó, los aportes estuvieron orientados a temas que tienen gran importancia para las comunidades chocobianas. Sus preocupaciones están ligadas al territorio y la identidad como ejes principales del modelo de paz y desarrollo para la región en época de posconflicto.

Las propuestas están en consonancia con un enfoque territorial del desarrollo, la participación ciudadana, la presencia del Estado en la región, además de la necesaria reconstrucción de las relaciones y el tejido social.

Estos puntos fueron el resultado de una discusión amplia y colectiva en la que se pretendió brindar la mayor cantidad de información posible acerca del estado actual del proceso de negociación en La Habana entre la guerrilla de las Farc y el gobierno colombiano.

En cuanto al modelo que se ha de implementar en la región, los asistentes a este encuentro destacaron que el enfoque territorial de desarrollo debe contemplar la pluralidad de sujetos que habitan la región. En el caso de Chocó, la población afrodescendiente, indígena y mestiza. De esta manera se podrán reconocer las formas, usos y apropiación del territorio por parte de cada grupo poblacional.

Se propuso también hacer una revisión profunda de las políticas para el desarrollo de este departamento, uno de los más pobres del país. Se aseguró que las formas de intervención del Estado han estado guiadas por una visión como productor de materias primas, como potencial extractivo de recursos de la biodiversidad y como plataforma para acceso a los mercados internacionales, sin contar con las poblaciones originarias, el cuidado y apropiación que éstas hacen de su territorio y reproduciendo un estigma de región atrasada y subdesarrollada.



Grupo de jóvenes mujeres que intervinieron en el encuentro de Quibdó

En cuanto a la participación ciudadana, se resaltó que persiste un modelo centralista al que se han resistido las comunidades indígenas y afro mientras se fortalecen las formas participativas autónomas como cabildos, resguardos y consejos comunitarios, en íntima relación con la apropiación del territorio, lo que ha llevado a la construcción participativa de sus planes de vida y planes de etno-desarrollo.

En cuanto a la institucionalidad no solo se reconoció la necesidad de mayor presencia estatal y de la "presencia real" que deben hacer en el territorio los funcionarios y demás representantes

de la institucionalidad local, regional y nacional, además, se hizo un llamado al Ministerio Público para que haga el seguimiento de los servidores del Estado que no cumplan con sus responsabilidades.

Según los asistentes a este Encuentro Regional, para lograr la paz, la reconciliación y la resolución de los problemas del país hay que mirar a largo plazo, por eso es necesario que se piensen políticas y estrategias que progresivamente abran espacios hacia la paz, la justicia, la libertad, la verdad y el cuidado del medio ambiente. Se planteó, para lograrlo, un plan de entre 15 y 25 años para educar de forma diferente.

Se dijo, además, que para la ampliación de la democracia se requiere de un reconocimiento del estatus político de las principales formas organizativas en las regiones y en el caso del Chocó, además de las organizaciones étnicas, se deberán tener en cuenta las organizaciones de mujeres, pues a juicio de muchos de los asistentes, el liderazgo de la mujer es fundamental para la construcción de la paz.

mirar a largo plazo.

La Paz por regiones / Putumayo

María Sara Fernández, una líder que sueña con el posconflicto



Manifestaciones de la Mujer en Putumayo.

Actualmente, María Sara es reconocida por trabajar como defensora de derechos humanos; también se desempeña como fiscal de la Junta de la organización Alianza Tejedoras de Vida, participa activamente en la Ruta Pacifica de las Mujeres y dedica parte de su tiempo a una emisora comunitaria.

Esta líder habló con Encuentros y narró, desde su experiencia, cuál ha sido su trayectoria social y cuáles son sus expectativas de vida, de cara a un posible fin de la confrontación armada entre el Estado y la guerrilla de las Farc.

Encuentros: ¿En qué momento se une a la Ruta Pacifica de las Mujeres?

MS: Después de terminar mis estudios secundarios en 2005, y al ver que me quedaba tiempo libre al finalizar los oficios de mi casa, decidí aceptar las invitaciones que me hacía la coordinadora de la Ruta, allí empecé a recibir talleres de formación y así me fui vinculando a los procesos sociales tanto de la Ruta Pacifica de las Mujeres como de la Alianza Tejedoras de Vida.

Encuentros: ¿Cuál ha sido su objetivo desde su vinculación a la Ruta Pacifica?

Primero me dediqué a conocer muy bien la Ruta; más tarde me di a la labor de capacitar a otras mujeres, campesinas e indígenas. En este momento sigo creando incidencia en las mujeres, les escucho sus vivencias, los efectos de la guerra en ellas, en sus familias, y les enseñé acerca de sus derechos humanos, para las que conocen sus derechos y no los ponen en práctica por miedo y para las que no los conocen.

MS: Yo pienso que las mujeres deben comenzar a ejercer sus derechos con el fin de erradicar la violencia intrafamiliar, la violencia social y la discriminación laboral. Asimismo, me doy cuenta en los talleres con las mujeres que ellas aunque han padecido y padecen el conflicto, tienen mucha fuerza para sacar adelante sus familias y ayudar al resurgimiento de otras mujeres del municipio, de las veredas o del lugar donde se ubican.

Encuentros: Como mujer cercana a los temas de paz y los derechos humanos, ¿qué

opinión tiene acerca de los encuentros regionales para la paz desarrollados en Putumayo?

MS: Yo participe de manera directa, estuve en la capacitación e hice la relatoría. Me llamó mucho la atención la proyección de plan de vida que tienen las organizaciones sociales que están vinculadas a estos encuentros, como la Ruta Pacifica de las Mujeres, Redprodepa, Pensamiento y Acción Social, y Red de Iniciativas por la Paz desde La Base.

Encuentros: ¿Qué fue lo más importante que evidencio en los encuentros regionales para la paz?

MS: Allí surgieron propuestas muy interesantes, las mujeres fueron muy escuchadas y escuchados, llevando a proponer una submesa para seguir trabajando en las propuestas que surgieron, una de las más importantes es el plan de desarrollo económico que las organizaciones tienen para poder erradicar la coca.

Encuentros: ¿Usted está esperanzada en la terminación de la guerra en Colombia y en el comienzo de un posconflicto?

MS: Pienso que todas y todos queremos que llegue pronto el posconflicto para vivir en paz y tranquilo, aunque yo lo veo grave, porque se escucha que en algunas regiones los miembros de las Farc no quieren negociar realmente, es más, puede ser más grave el posconflicto que el mismo conflicto.

Entrevista / Montes de María

La Red Montemariana, al pie de las comunidades

Por: Oscar Fernando Sevillano

Doris Rodríguez es una de las líderes más activa de la Red Montemariana, una organización con presencia en los municipios de la región de los Montes de María, que comprende los departamentos de Sucre y Bolívar, y que en el pasado fue golpeada por las acciones bélicas tanto de guerrillas como de paramilitares y de la Fuerza Pública.



Encuentros: ¿Qué problemas han detectado ustedes como organización de la sociedad civil en los municipios donde tienen incidencia?

DR: El problema más grande que tenemos está en los jóvenes que tienen en su mente la imagen de los paramilitares que conocieron durante su infancia y que ejercían como autoridad en veredas y municipios. Desafortunadamente, algunos de ellos, no todos, quieren seguir ese modelo de vida. Nuestra lucha es porque esto no se llegue a dar, pero para que esto no ocurra es claro que se requiere de una ayuda psicosocial del gobierno, que al día de hoy no se ha hecho efectiva.

Encuentros: ¿Quiere decir que con el trabajo constante de ustedes no ha bastado para tratar de frenar ese problema?

DR: Una sola golondrina no hace verano. Hemos tratado de mitigar y evitar que esto llegue a suceder a través de los Encuentros Psicosociales, que realizamos con el apoyo del Centro de Salud, la Comisaría de Familia, con quienes se les ha brindado apoyo psicosocial. Pero es necesario un refuerzo muchísimo mayor y el único que lo podría brindar es el Estado.

Encuentros: ¿Cuentan con los recursos suficientes para sostener estos programas en el mediano plazo?

DR: En estos momentos en el municipio Zambrano estamos trabajando sin el apoyo de la administración municipal, por su negativa a apoyar

el proceso con los jóvenes. Lo que se ha podido ejecutar ha sido gracias a una gestión propia de la organización.

Encuentros: ¿Cómo ha sido la gestión que las alcaldías han ejecutado con las organizaciones en los 15 municipios donde la Red Montemariana tiene incidencia?

DR: Ha bajado mucho. Hoy día no se gestiona tanto con las organizaciones sociales, ni se nos busca para ejecutar proyectos en conjunto. Se lo hace, pero no es una labor constante, ni de continuidad en el tiempo. Al menos en el municipio de Zambrano el señor alcalde no es la administración. Nuestro alcalde no le gusta el proceso social, porque para él son más importante las obras de renovación urbana.

Encuentros: De los municipios de Montes de María, ¿cuál cree usted que le ha ido mejor en su gestión administrativa?

DR: El Carmen de Bolívar. Este municipio tenía problemas de gobernabilidad en grandes dimensiones. El actual alcalde ha trabajado con la sociedad civil, se ha apoyado mucho en ella y eso ha permitido que las cosas mejoren. Otros casos son los de Córdoba, Bolívar, y El Guamo y Ovejas, en Sucre.

Encuentros: ¿Cuál es el aporte de la Red Montemariana al Proceso de Paz?

DR: Nosotros hemos estado en encuentros donde se trabaja mucho la parte psicosocial de las víctimas, invitándolas a la reconciliación, porque sin ella es muy difícil sostener una paz. También las estamos capacitando en lo que tiene que ver con la Ley de Víctimas.

Encuentros: ¿En los talleres que ofrecen les han hecho entender a las víctimas que si se llega a firmar un acuerdo de paz, podría darse el caso de que tengan que convivir con el victimario al lado de sus casas?

DR: Por supuesto. Hay quienes dicen que perdonan, pero no olvidan. Eso hay que entenderlo, porque son personas que llevan el dolor por dentro y esos procesos que son tan delicados hay que trabajarlos con mayor constancia. Es ahí donde se requiere la ayuda del Estado. También hay quienes están dispuestos a perdonar.

Esta red es considerada una de las máximas expresiones de la sociedad civil, con trabajo permanente a partir de por lo menos mil sesenta y cinco organizaciones de base de los municipios de Zambrano, El Carmen, Córdoba, San Jacinto, San Juan, El Guamo, María la Baja, en el departamento de Bolívar y Colón, Los Palmitos, San Antonio de Palmito, Tola, San Onofre, Corozal y Ovejas, en Sucre.

En entrevista con Encuentros, Rodríguez explicó qué llevó a los pobladores a conformar esta red, reconocida nacional e internacionalmente por el trabajo que adelanta para cohesionar las comunidades alrededor de ideas como el desarrollo sostenible y la defensa del territorio, expuso sus actuales preocupaciones y planteó las perspectivas tienen frente a las negociaciones que adelanta el gobierno nacional con la guerrilla de las Farc en La Habana, Cuba.

Encuentros: ¿Por qué surge la Red Montemariana?

Doris Rodríguez (DR): Surge por la necesidad que existía de reconstruir el tejido social, rito como consecuencia de las acciones bélicas que comisionaron los actores armados ilegales en nuestro territorio. La idea fue fortalecer los liderazgos en las distintas expresiones culturales y étnicas en la región.

La Paz por regiones / Caquetá

Sociedad civil reclama preservación de la región amazónica

Por: Oscar Fernando Sevillano

Un conjunto de organizaciones de la sociedad civil del departamento de Caquetá pusieron sobre la mesa el tema de la preservación de la región amazónica como uno de los asuntos a tener en cuenta por el gobierno nacional en sus discusiones con la guerrilla de las Farc, que transcurren en La Habana, Cuba.

La preocupación por la degradación de las riquezas naturales de esta región del país, histórico escenario de guerra de ese grupo subversivo, fue planteado en la cuarta versión de los Encuentros Regionales para la Paz, realizado el 11 y 12 de septiembre pasado en Florencia y al que asistieron representantes de por lo menos 160 organizaciones sociales, entre comunitarias, étnicas, sindicales, gremiales, estatales y empresariales.

En este encuentro se plantearon y discutieron los problemas que enfrenta la región en materia de inversión social, medio ambiente, desarrollo agrícola y orden público. Asimismo, se expusieron diversas inquietudes que tienen allí frente a los diálogos que se desarrollan en Cuba que fueron escuchadas por representantes de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz.

Uno de los temas que cobró gran importancia en la discusión fue la degradación de las riquezas naturales que posee el departamento por cuenta del uso del suelo para la ganadería, extracción minera y la tala indiscriminada de bosques. El tema fue puesto sobre la mesa por la Red Caquetá-Paz.

Sandra Jaramillo, vocera de esta red regional, mostró su preocupación porque, según ella, el suelo de este territorio a lo largo de los últimos cinco años ha sufrido graves modificaciones debido, entre otras razones, al uso inadecuado del suelo por el desarrollo de modelos productivos incoherentes con el cuidado de la selva.

"Es una zona de colonización, incompatible con la vocación amazónica del territorio. La ganadería extensiva muy presente en la zona es inconsistente con esa vocación amazónica e implica un alto deterioro de la selva", aseguró el líder en su intervención.



Participantes de la Sociedad Civil en Caquetá

Al respecto, un estudio presentado por la Universidad Nacional realizado en 2012 por expertos de Colombia, Francia y Brasil denominado "La alternativa: los sistemas agroforestales", corroboró las preocupaciones de los líderes caquetanos. Según este documento, "la colonización de nuevas tierras, la ganadería extensiva y la extracción maderera legal están acabando con las riquezas naturales que posee la región a lo largo de sus 88.965 kilómetros cuadrados de extensión".

El profesor Patrick Lavelle, director de la investigación y profesor de la Universidad de París VI, sostuvo en una reciente entrevista que en el Caquetá "la deforestación ha aumentado, en parte por la lucha contra los cultivos ilícitos y al uso de los suelos para la ganadería extensiva. Esto ha llevado a menos bosques y biodiversidad y a mayores suelos degradados. Los ganaderos de Florencia poseen terrenos grandes, niveles altos de educación y ciertos grados de urbanización en sus formas de vivir asociadas a un sistema de producción ganadera extensiva en pastizales degradados y rodeados de paisajes totalmente deforestados".

Según concluye la investigación, "si la tendencia se mantiene a ese ritmo, en diez años el Caquetá será solo un 'gran potrero', con las res-

pectivas consecuencias negativas para las comunidades".

Ante tal situación las organizaciones de la sociedad civil presentes en el encuentro le propusieron al gobierno nacional reestablecer al Caquetá la categoría de departamento amazónico, lo que evitaría la degradación del territorio por la explotación mero-energética y la ganadería, lo mismo que la extranjerización de la tierra.

Según Herson Lugo, miembro de la organización Caguán Vive, "las agendas de las organizaciones de la sociedad civil se han ido articulando, al punto en que hoy existen causas comunes". El propósito de todas ellas es alcanzar una gestión del territorio que conserve el medio ambiente, incorporando en esta tarea a los sectores más excluidos, víctimas del conflicto y mujeres.

Se espera entonces que las recomendaciones, inquietudes y sugerencias dadas desde las organizaciones de la sociedad civil del departamento del Caquetá, durante el desarrollo del Encuentro Regional para la Paz, tengan eco no solo en los oídos de los representantes de las diferentes instituciones locales, regionales y nacionales, presentes en el evento, sino también, que sean llevadas a la mesa de negociaciones en La Habana y, sobre todo, sean tenidas en cuenta en el momento en que se implementen los acuerdos de paz, si estos se llegan a firmar.

(Fuente: Ruta Pacífica, 2014b).

Anexo 5. Entrevista realizada a Andrea Cardona Cardona (2016, 16 de julio). Encargada de comunicaciones de Ruta Pacífica de las Mujeres, Centro Comercial Mazuren, Bogotá.

-Silvia (S): ¿Cómo llegaste a Ruta Pacífica?, ¿Hace cuánto haces parte de Ruta Pacífica?

-Andrea (A): Yo me uno a la Ruta en 2013, a finales de ese año. Venía trabajando con ONU Mujeres y ahí fui conociendo términos de referencias, fui adentrándome en los temas de paz, de resistencia, de liderazgo, de feminismo, de lucha contra la violencia. Estando ahí vi una convocatoria que hizo Ruta Pacífica y decidí presentarme.

-S: ¿Qué te llevó a hacer parte de Ruta Pacífica?

-A: Bueno yo soy comunicadora social y he trabajado por muchos años en temas de seguimiento de medios de comunicación. De hecho trabajé en temas de tecnología... sí yo sé que suena muy loco, pero así fue. En ese tiempo yo era aún estudiante pero era buena en temas de tecnología y de manejo de medios, entonces me dieron la oportunidad de estar ahí trabajando y adquiriendo experiencia.

Un día me dije a mi misma que quería algo diferente a lo que estaba haciendo y terminé trabajando con ONU Mujeres, porque presenté una buena propuesta para algo que ellas necesitaban que estaba relacionado con la Cumbre de Mujeres y Paz. Ahí fue cuando conocí a Ruta Pacífica y supe el trabajo que ellas adelantaban, porque se encontraban vinculadas a ONU Mujeres.

Ya con esa relación y conociendo un poco el proceso, me entero que hay una posibilidad de trabajar con ellas. Me presento a la entrevista, eso fue un jueves y hablo con la directora que es Marina Gallego. Entonces ella me empieza a preguntar que porque me tiene que contratar, que cual es mi potencial, que cuales cosas le voy a ofrecer yo a la Ruta que otra personas no pueda darle. Yo le respondo que me contrate por dos meses y que ahí yo le puedo demostrar todas mis capacidades, todas las cosas que soy capaz de hacer. Ella me contrata, todo es muy rápido. Yo empiezo al día siguiente a trabajar y al poco tiempo renuncia la persona encargada de comunicaciones y yo quedo oficialmente en el cargo hasta el momento de hoy.

-S: ¿Entonces tu trabajo en Ruta se consolida por esa vinculación con temas de género y feminismo que tu venías trabajando en ONU Mujeres?

-A: Eso tuvo mucho que ver, porque estando ahí yo aprendí muchas cosas, afiancé conocimientos y pude ver varias cosas... pero más que eso también fue el hecho que yo misma soy víctima de la violencia. Mi familia y yo fuimos desplazados de Caldas en el 2003, entonces se puede decir que desde eso momento los temas de la violencia, la resistencia, el feminismo me apasionan mucho y me llaman la atención. Como mujer y como desplazada sentía una mayor vinculación al proceso y en parte eso ha generado un impulso para la generación de proyectos y para hacer bien el trabajo que hago a diario en la Ruta. Eso mismo me llevó a la consolidación de la propuesta de la Comisión de la Verdad y la Memoria, finalmente ¿quién se puede acercar más a las víctimas que alguien que ha vivido en carne propia ese proceso?

Y así fue como me vinculé con Ruta, reestructuré varias cosas relacionadas con el manejo de medios y ahora me voy de licencia de maternidad.

-S: ¿Cómo se llega a ser parte de Ruta?

-A: no es tanto como decir: "hola yo quiero ser parte de Ruta Pacífica". Más bien lo que se busca es que las mujeres por medio de sus comunidades, de otras organizaciones a las que estén vinculadas trabajen de la mano con nosotras para visibilizar los efectos de la guerra en la vida de las mujeres y para alcanzar una tramitación negociada del conflicto armado del país. En esencia cualquier mujer víctima puede ser parte de Ruta y puede trabajar con nosotras.

-S: ¿Todas las mujeres que hacen parte Ruta son víctimas del conflicto?

-A: Todas son víctimas, esa es la vinculación. Son mujeres diversas: defensoras de derechos humanos, negras, trabajadoras domésticas, académicas, indígenas que están ligadas por procesos violentos.

Como proceso somos 300 organizaciones entre defensoras de derechos humanos, plataformas de mujeres e incluso defensoras de derechos LGTBI en el país. Organizaciones rurales y de pan coger que quieren brindar nuevas oportunidades a las mujeres también hacen parte de la Ruta.

-S: ¿Cómo está conformada la Ruta organizacionalmente?

-A: nosotras estamos organizadas en regionales. Cada regional tiene su punto focal que es el encargado de conseguir los recursos y de gestar el tema digamos organizativo o administrativo de cada regional. Cada regional a su vez está asociada con varias organizaciones locales que propenden por esos derechos de las mujeres. Es como una especie de pirámide. De lo regional va a las organizaciones de base, de ahí a la comunidad y después a los lugares más alejados.

-S: ¿Cuales dirías tu que son los ejes de acción de Ruta Pacífica?

-A: pues nosotras tenemos varias líneas de trabajo y te voy a contar cuales son y más o menos como operan.

El primero es el político. Ese se refiere a la inclusión de perspectivas de género en los planes territoriales. Lo que se busca que es que las mujeres tengan incidencia en los niveles de decisión y de planeación, que no sea solo un tema de puestos por el hecho de ser mujeres sino porque en realidad tienen capacidad de liderazgo. Lo que se intenta visibilizar es que las propias mujeres pueden incluir perspectivas de género en los planes regionales, que cuentan con información valiosa que debe ser conocida y que pueden tramitar las ideas que tienen en sus cabezas. Con eso se alcanza un reconocimiento de las capacidades de las mujeres para su influencia en el espacio público.

El segundo tiene que ver con el proceso de empoderamiento. Lo que se busca es entonces educar a las mujeres, ¿cierto?. Se les hace un acompañamiento psicosocial respecto a los procesos de violencia que han vivido, se les enseña a defender sus derechos y los de otras, se les enseña que cosas puedan hacer, que cosas pueden exigir y cuáles no. Ahí lo más importante es lograr que las mujeres vean que son capaces de liderar proyectos, por muy grandes o pequeños que sean desde sus propias vivencias y experiencias.

El tercero es respecto al feminismo, término bastante amplio pero mal interpretado. Mucha gente cree que es odio contra los hombres o que es aborrecer todo lo que tiene que ver con los hombres. En realidad el feminismo tiene que ver con la solidaridad. Se habla de feminis mo cuando mujeres de diferentes pensares y sentidos logran converger en algo: la defensa de los derechos humanos, en este caso de la paz y la desmilitarización de la vida civil. Es revelarse contra el sistema patriarcal.

En Colombia eso es muy difícil, porque precisamente venimos de ese sistema patriarcal. Por ejemplo las tierras no eran entregadas a las mujeres, sino en un casi que 90% a los hombres. Entonces las mujeres no aparecían nunca como dueñas legales y eso era un problema mayúsculo si por ejemplo el esposo era asesinado o desaparecido por algún grupo armado. Con la Ley 1248 eso cambia un poco, porque en medio del proceso de protección a las víctimas se hace posible que las mujeres puedan pelear de manera pacífica por sus tierras, que les sean entregadas, que legalmente aparezcan como tenedoras de esas tierras.

Aparece entonces la equidad de entre hombres y mujeres en ese tema: eso que se llama equidad de género. De ahí surge la paridad, de manera que el trato a mujeres y hombres en medidas de reparación se efectúa estudiando los alcances que los procesos de violencia tienen para cada cual... y eso es importante porque las mujeres son las mayores víctimas en el conflicto.

El cuarto está relacionado con el tema de derechos. Cómo las mujeres a través de sus derechos y de una agenda de paz pueden cambiar la historia para que se les respete, para que no sean excluidas ni violentadas. Y es un proceso que aún sigue y que es tremendamente importante porque en Colombia no se ha logrado que haya total igualdad para todos en los diversos procesos.

Ligado a eso está entonces el tema formativo, del que ya hablé también antes. Es que las mujeres aprendan a conocerse a sí mismas, a tramitar sus dolores y dificultades. Es que conozcan no sólo sus derechos sino también su cuerpo y la fuerza que éste tiene porque es el arma más poderosa con la que cuentan. Eso permite que cada vez que se conozcan más puedan incrementar su poder y sacarlo. Resurgen en medio de la guerra, se vuelven sobrevivientes.

Y lo último sería el tema simbólico: el trabajo con el cuerpo. Algunas mujeres se desnudan, pintan su cuerpo. Y ahí se van creando arengas como "no pariremos hijos para la guerra", por medio de lo cual se tramitan los dolores pero también se exponen y se denuncian en público.

-S: ¿Qué tan importante es lo simbólico para ustedes?

Es un tema de primer nivel, es en realidad como el todo para Ruta Pacífica. El cuerpo de las mujeres se vuelve la máxima expresión que tienen, porque finalmente es el que lleva las marcas de las violencias y los sufrimientos.

Además de eso, nosotras trabajamos mucho el tema de los colores. Por ejemplo el negro es un color que utilizamos bastante como manifestación de luto respecto a los actos violentos que han tenido que vivir las mujeres, pero ahora que estamos en el proceso de apoyo a la paz queremos hacer uso de otros colores como el blanco o el azul que significa verdad. Cada color tiene su significado y expresa algo y nosotras hacemos uso de ello. Otro ejemplo es el uso del fucsia o el lila como colores que representan el feminismo.

Además de esas varias mujeres han hecho uso de mandalas para poder expresar sus dolores. Eso les ha ayudado a su construcción como mujeres por medio del uso de semillas, flores, líneas con los que se construyen esos mandalas. Por medio de ese trabajo las mujeres pintan de colores la vida, efectúan ejercicios de sanación (al despojarse de sus dolores por medio del arte).

Muchas mujeres también hacen uso de prendas u objetos de sus seres queridos para hacer mandalas.

-S: ¿Cuál dirías que es el mayor objetivo de Ruta Pacífica?

-A: que las mujeres puedan salir al otro lado, que se conviertan en unas sobrevivientes como te había dicho. Pero no sólo como unas personas que atravesaron procesos de violencia y exclusión difíciles, sino también como sujetos sociales y políticos capaces de influir y de alcanzar procesos de liderazgo.

-S: ¿Cómo nacieron las luchas?

-A: las luchas nacieron por los procesos de violencia que travesaban y viven aún las mujeres en el país. La Ruta surge porque para 1996 alrededor del 98% de las mujeres en Mutatá habían sido violentadas por algún actor de la guerra. Entonces se invitaron a mujeres de todo el país, que se fueron en chivas, buses, motos, carros... mejor dicho lo que encontrarán para movilizarse en contra de esas acciones violentas. De ahí surgieron las luchas, de la desigualdad, la exclusión y la violencia ejercida contra las mujeres y perpetuada por tantos años por el sistema patriarcal.

-S: ¿Dirías que ustedes resisten a la guerra y a la violencia?

-A: Si, pero no sólo nos resistimos también buscamos actuar y transgredir precisamente esa violencia que se genera, entre otras cosas, por la guerra. Buscamos dar herramientas para cambiar el paradigma desde el liderazgo femenino.

-S: ¿Dirías que se deben cambiar los códigos culturales que promueven las prácticas patriarcales?, ¿y aquellas que promueven la violencia?

-A: Claro, eso es esencial porque es ahí donde se juega el futuro. No se trata sólo de visibilizar los sucesos, las historias de vida y las luchas de las mujeres, sino de cambiar las malas prácticas. La meta es cambiar ese esquema cultural que permea la sociedad, que ha estado por tanto tiempo y que hace que las personas conciben como normal los feminicidios o los piropos en la calle. Que se den cuenta que no son un halago, que no es algo agradable. Se trata de cambiar el modelo de malas prácticas que se adoptó como común y que se naturalizó.

-S: ¿Cómo organizan las movilizaciones?

-A: el objetivo es realizar movilizaciones nacionales cada 2 o 3 años a nivel nacional, aunque también se hacen a nivel regional. Los objetivos de las movilizaciones varían de acuerdo con lo que esté sucediendo en el país: defensa del territorio, interés político, social o cultural... algo que aporte para mejorar las relaciones con el Estado, los actores armados y las mujeres que han sobrevivido a la guerra y que se han visto afectadas por la misma.

Esas movilizaciones nacionales se gestan desde la coordinación nacional. Se hace una reunión en la que se reúnen representantes de cada una de las regionales y se efectúa un plan estratégico y un proyecto de comunicaciones por medio del cual se sabe que se va a hacer y cómo se va a hacer. Por ejemplo, el año pasado se hizo en el Cauca porque éste es un departamento muy afectado por la violencia, étnicamente diverso, con diferentes culturas que viven en un mismo espacio.

Esas movilizaciones nacionales pretenden defender la región y desmilitarizar la vida de las mujeres. Pero ahí hay que dejar unas cosas en claro y es que no se trata de no tener fuerzas armadas en las diferentes zonas atravesadas por el conflicto, sino que la policía o el ejército no entren como tal a las comunidades porque eso trae muchas cosas negativas. Hace que las comunidades sean objetivo de grupos armados ilegales, que la población sea puesta como escudo y que se generen violaciones a ciertos derechos. Lo que se quiere es que esas fuerzas del Estado se ubiquen en lugares apartados sin poner en riesgo a la comunidad.

-S: ¿y los plantones como se organizan?, ¿sólo se hacen en relación con su vinculación a las Mujeres de Negro?

-A: los plantones no están ligados sólo a las Mujeres de Negro, pero esos son digamos los más constantes en el tiempo porque se hacen cada martes de final de mes. Las Mujeres de Negro resisten a la guerra en sus vidas, y nosotras decidimos hacer parte de esa plataforma internacional para apoderarnos del espacio público en nuestras diferentes regionales.

Para organizar cada uno de los plantones, cada regional hace un estudio de la realidad que atraviesan las mujeres en territorio. Digamos en Chocó el mayor problema es el asesinato a mujeres, entonces cuando se hacen los plantones se sale en contra del feminicidio. En el caso de Antioquia hay un problema grave que está ligado con la narco estética. Eso hace que hayan niñas perdidas, que se den inversiones millonarias en operaciones que resultan en muchos casos en la muerte de las mujeres o en la pérdida de la juventud de las mismas por perseguir una estética que ha sido implementada. Entonces en ese caso se hace un llamamiento a la sociedad y a las instituciones competentes para que actúen respecto a dicho problema.

-S: ¿pero hay una base común, un tema común que se comparte en las regionales para los diversos plantones?

-A: Claro. Hay temas centrales, la defensa del cuerpo de las mujeres, el respeto, la lucha contra la violencia pero se articula con las realidades concretas del momento y del territorio. Ahora estamos en el tema de paz, la agenda está centrada en gran parte en ese tema, para que pueda ser una realidad. ¿Quién más que las mujeres para invitar a la sociedad civil para que vote por el sí?. Esta paz no le pertenece a ningún gobierno, es una mirada mucho más introspectiva, algo objetivo. Se pretende mirar de donde nace la guerra, las afectaciones que tiene. ¿Por qué no dar la oportunidad de algo diferente?, ya se demostró que por medio de las armas y de la guerra no se puede llegar a una solución, que se necesita el diálogo.

-S: ¿Esas movilizaciones y plantones hacen que la gente tome conciencia?, ¿que se construya memoria?

-A: sí, porque la gente por medio de eso se da cuenta de cosas que pasaron pero también de cosas que pasan en el presente y que se constituyen como un problema. Las movilizaciones y plantones hacen que la gente, así sea por un momento, deje de evitar o de pensar que ciertos problemas no existen, como el feminicidio. Entonces se toma conciencia al respecto y además se constituyen lazos de solidaridad.

-S: ¿Cómo empoderan a las mujeres?

-A: por medio de las escuelas de formación que se adelantan en cada una de las regionales, dependiendo de las necesidades de las mujeres en territorio. Se adelantan diversos módulos, se consolidan cartillas y las mujeres van trabajando en conjunto y van construyendo entre todas conocimiento.

Además de eso las mujeres también logran empoderarse por medio de sus propias historias, de la toma de conciencia de su cuerpo y de su vida.

-S: ¿Quiénes son los mayores opositores?

-A: pues yo no podría decirte con nombres de opositores como tal de Ruta, pero sí podría hablar de opositores respecto al proceso que adelantamos. Y si es así, diría que son todos aquellos que creen que las armas son la mejor salida, que se pueden ejercer violencia contra otros. En este preciso momento serían

aquellos que se oponen al proceso de paz, especialmente sin argumentos. Esas personas que van por el "no" pero no se han leído los acuerdos. Si van a hablar en contra de la paz por lo menos deberían tener argumentos claros o estar realmente informados.

-S: ¿Dirías que tienen una identidad colectiva?, ¿como la entienden?, ¿cómo la construyen?

-A: el proceso que se sigue desde Ruta acoge a muchas organizaciones, aunque todas vamos por un objetivo común. Sin embargo, no convergemos en todo, porque no tenemos por ejemplo la misma posición política o social, pero nos centramos en dos puntos: la tramitación negociada del conflicto y la lucha en contra de la violencia hacia las mujeres.

Si tuviese que buscar una palabra que nos uniera sería feminismo. Feminismo es lo que no es una, es la identidad.

-S: ¿Cuál dirías que es el mayor logro alcanzado?

-A: para mí son muchos los logros alcanzados, desde el auto reconocimiento, pasando por la visibilización hasta la acción. El hecho que las mujeres tengan espacios y herramientas para hacer saber lo que les pasó pero además para poder actuar a partir de sus historias de vida es sin duda un logro inmenso en una sociedad marcada por machismo.

Sin duda el mayor logro sería empoderar a las mujeres para que sus historias sean contadas, para que sean sujetas políticas y sociales.

-S: Y en el campo de participación en procesos de decisión, ¿cuál es el mayor logro?

-A: pues si entiendo bien lo que me quieres decir, el mayor logro ahí sería hacer parte de los procesos de construcción de los planes territoriales. Cada una de las regionales ha logrado que las mujeres puedan participar en la construcción de esos planes territoriales para que incluyan sus necesidades.

El más fuerte de esos, diría yo, se da en Cali. Nuestra directora en el Valle del Cauca ha sido año tras año la asesora en la construcción de los planes de gobierno. Ella fue una sufragista en medio de los procesos que se desprendieron una vez se dio el derecho al voto a las mujeres en Colombia. Ella lleva las voces de las comunas a los planes territoriales y hace que se tengan en cuenta.

Lo mismo pasa en Bolívar, con su plataforma de organizaciones llevan propuestas para que sean incluidas, para que exista un enfoque de género.

Es decir, cada una de las regionales tiene una agenda, dependiendo de la diversidad de mujeres con la que cuenta y de las necesidades que tengan. A partir de eso lo que se ha hecho es llevar esas necesidades e ideas de las mujeres a los espacios de planeación de cada una de las regiones para que sea incluidos en los planes territoriales.

-S: ¿otro gran logro fue su participación en la Mesa de la Habana?

-A: yo diría que sí es un gran logro, pero no particularmente o específicamente de Ruta. Nosotras si hicimos parte y conformamos la Comisión de Género que llevó temas esenciales de género y dudas e ideas de mujeres. Sin embargo, nosotras fuimos como parte de la Cumbre de las Mujeres, que agrupa 9 organizaciones, apoyadas por ONU Mujeres. Asistimos más de 400 mujeres de todos los lados del país, las cuales hicieron sus propuestas y aportaron ideas. Eso fue llevado por medio de representantes hasta la Habana.

-S: ¿dirías entonces que están ligadas al poder en el país?

-A: pues yo creo que toda relación social lleva implícita poder, pero si hablamos de instituciones estatales o del gobierno como tal tendría que decir que no.

Ruta Pacífica no es de derecha ni de izquierda. No le hacemos apologías a ningún lado. Si trabajamos en conjunto con algunos sectores del Gobierno, como por ejemplo el Alto Comisionado para la Paz, pues este como agente tramitador de la paz con el Estado tiene mucho que ver con los procesos que adelantamos.

Más allá de eso, nuestra relación es más de vínculo. Por ejemplo, si el gobierno pretende hacer algún proyecto o algo en una zona determinada, nosotros convocamos o somos como el puente comunicación para que la gente participe. Convocamos a las mujeres para que ciertos proyectos avancen.

Igual hay que ver como interactuar con ese poder, porque ha acabado con parte de nuestra sociedad.

-S: ¿Porqué lo dices?

-A: porque el poder que tienen o creen tener muchos actores en la sociedad les ha hecho sentir que están en la capacidad de establecer lugares desvalorados para ciertos sujetos como las mujeres. Les ha hecho pensar que puedan usar la violencia de manera legítima o que pueden ser portadores de dolores que no les corresponden o que no entienden.

-S: En ese caso, ¿sólo cada mujer es portadora de su dolor?

-A: sí, o pues en esencia sí. Claro que lo comparten con más personas de su comunidad o de su familia. Pero el dolor de una persona respecto a un acto violento vivido es sólo suyo.

-S: ¿Ahí toma importancia la memoria?

-A: la memoria está en todos lados de la vida. Es algo que tienen todas las personas y que nadie les puede arrebatar. No es sólo una vivencia sino también la expresión de un dolor, porque significa volver atrás para ver y releer esas cosas que sucedieron.

La memoria además supone en muchos casos una manera de tramitar los dolores, de despojarse de ellos. Las personas al verse en otras condiciones diferentes a las que se encontraban en el momento que recuerdan pueden ir superando barreras y verse desde el otro lado, de otra manera.

-S: ¿cómo la entienden?

-A: como una manera de recordar lo que pasó, pero no sólo para saber que pasó sino para entender donde estoy y que voy hacer en la posición en la que me encuentro. Es una manera de saldar dolores y dejarlos ir.

-S: Al respecto ustedes adelantaron un trabajo ¿Cómo surgió esa Comisión de la Verdad y la Memoria?

-A: cuando nació nunca nos imaginamos que iba a ser un ejemplo para el país, digamos que para un futuro proceso en el que se construya una Comisión de Memoria y Verdad para la reparación y esclarecimiento de los hechos.

La Comisión nace de la práctica milenaria del voz a voz, de las historias transmitidas de manera oral. Nosotras veíamos que cuando nos reuníamos en asambleas o eventos las mujeres hablaban y se contaban las cosas que les habían pasado, las experiencias que habían tenido: que le mataban al esposo, a los hijos, a los hermanos, a los papás... que les desaparecían seres queridos, que los torturaban, cosas así. Entonces hicimos una reflexión en materia y nos dimos cuenta que a las mujeres siempre se les preguntaba por sus familiares pero nunca por lo que les había pasado a ellas.

De hecho las entidades que fueron a territorios a dialogar con algunas personas terminaron siendo entes acusatorios, porque terminaban culpando a las víctimas de lo que pasaba. Entonces decían: "eso que le pasó a su familiar era porque andaba en algo raro", o "no era tan bueno como parecía". Así terminaban maltratando más y victimizando más a las personas haciéndolas sentir que no tenían valor y que no las respetaban.

Como consecuencia de eso, quisimos que se reconociera la historia de Colombia tramitada por las mujeres. En el documento la verdad es contada por ellas, la justicia es lo que ellas esperan y la reparación es lo anhelan que llegue, tanto para ellas como para sus familias. Porque muchas mujeres quedaron incapacitadas, o les mataron los hijos o el esposo... son afectaciones de distinto orden: psiquiátricos, pérdida del sueño, pérdida de la memoria, trastornos, ansiedad, desordenes muy fuertes.

En el proceso se tomaron mil testimonios de mujeres y 9 colectivos y después de un estudio juicioso de ese material se efectuó la construcción del documento final. Lo bonito e inédito, creería que ejemplo pionero en Latinoamérica, es que el trabajo toma cosas de las mujeres pero las regresa a ellas. Se les mostró a las mujeres

el resultado final, la manera como se habían incluido sus historias en caso de que ellas no lo hubiesen permitido.

Otras parte muy bonitas además de lo anterior, es que las mujeres que tomaban los testimonios eran también víctimas, entonces se sentía una mayor cercanía. Fue un proceso largo, de 2010 a 2013. No sólo por la cantidad de personas entrevistadas, sino además porque el proceso no era fácil. Muchas mujeres no eran capaz de contar sus historias de corrido y muchas mujeres que tomaban los testimonios se afectaban tanto con las historias que tenían que detener el proceso por unos días. De hecho, incluso las psicólogas que acompañaban el proceso también se afectaban mucho y por eso también se paraba.

-S: ¿tienen pensado efectuar otro trabajo como éste?

-A: el tema de la construcción de memoria, de permitir a las mujeres narrar la historia en el país es un tema que sigue vigente pero en este momento no estamos construyendo un documento o un proceso tal cual como el de la Comisión. Pero en medio del proceso que se está afectando para la paz, es claro que se necesitan más procesos por el estilo.

-S: Andrea muchas gracias por tu ayuda, por hablar conmigo y permitirme tener acceso a los documentos de Ruta pacífica.

-A: con mucho gusto. Cualquier cosa que necesites no dudes en decirme.

Anexo 6. Imagen. Movilización Nacional en el departamento del Cauca, 2015.



(Fuente: Página de Facebook de Ruta Pacífica de las Mujeres, noviembre de 2015).

Anexo 7. "Cuando las mujeres hablan, la violencia calla".



(Fuente: Twitter Ruta Pacífica de las Mujeres, julio de 2016).

Anexo 8. "El bus del sí"



(Fuente: Página de Facebook Ruta Pacífica de las Mujeres Santander, julio de 2016).

Anexo 9. Fotografía. Reunión circunscripción especial de paz y estatuto de la oposición - Ruta Pacífica de las Mujeres Cauca.



(Fuente: Twitter Ruta Pacífica de las Mujeres, julio 2016).

Anexo 10. Imágenes. Plan de Desarrollo 2012-2015. Comuna 1. Santiago de Cali.

Plan de Desarrollo
2012 - 2015

Comuna 1

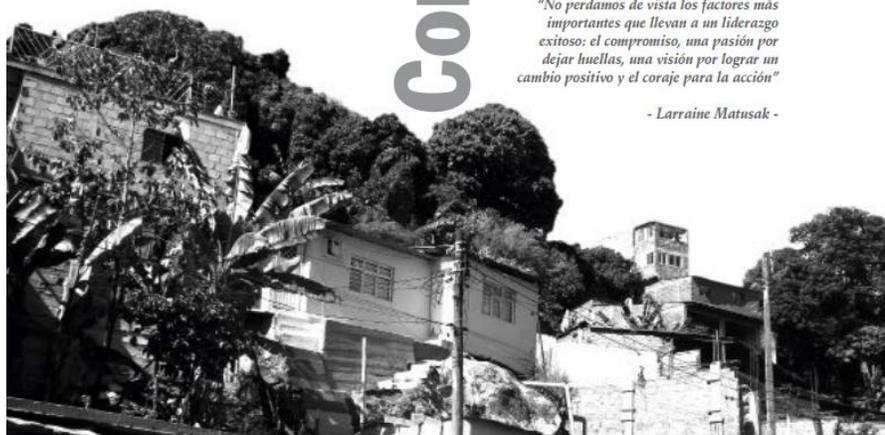
**Dejando Huella
Con Compromiso Social**

Pensar en desarrollo, implica acuerdos y acciones compartidas y coherentes con la realidad local entre diversos actores del territorio, donde prime el interés colectivo, la tolerancia y el respeto por la diversidad.

De allí la importancia, que cada uno se sienta parte de la solución y comprometido con la acción, como factor de éxito en la gestión.

"No perdamos de vista los factores más importantes que llevan a un liderazgo exitoso: el compromiso, una pasión por dejar huellas, una visión por lograr un cambio positivo y el coraje para la acción"

- Lorraine Matusak -



Comité de Planeación Ampliado Comuna 1

Identificación Problemáticas Plan de Desarrollo 2012 - 2015

JAC Terrón Colorado No. 1 Jaime Zúñiga Liceth Reyes	JAC Terrón Colorado No. 2 Fernando Rodríguez María del Carmen Flaquer	JAC Villa del Mar Héctor F. Galíndez Blanca Lucía Gil
JAC Urbanización Aguacatal Josefina Orozco Freddy Flórez	JAC Bajo Palermo Francisco Sepúlveda	JAC Palmas I Mónica Ubaté Carlos Ocoró Lucumí
JAC Palmas II Julio Jiménez Hilda Retamosa	JAC Alto Aguacatal Edwin López Francisco J. Sánchez	JAC La Legua Alba Lilia Pereira Alberto Campo
JAC Bajo Aguacatal Ramiro Abella Mónica Arbeláez	JAC Patio Bonito Norma Constanza Rojas Oswaldo Pinto	JAC Vista Hermosa Blanca Inés Silva José Julián Méndez
JAC Urbanización La Fortuna John Freddy Montoya Cristian Rincón	JAC Barrio La Fortuna Ofir Belalcázar María Elena Micolta	JAC La Portada Arturo Torres Marisol Prieto
Adulto Mayor Bárbara Maradiago Alba Pomeo	Sector Educativo Milton Ovidio Cruz	Sector Deportivo Luis Salas
Representante Población en Condición de Desplazamiento Luis Alberto Gallego	Sector Cultural Juan Felipe Escobar Manuel Antonio Ante	Representante Población en Situación de Discapacidad Humberto Medina
Sector Medio Ambiente Rómulo Ramírez	Sector Mujer María del Socorro Erazo	Líder Comunitario Luz Aida Navia
Líder Comunitario Rafaela Gurrute	Líder Comunitario Elvia Marina Narváez	Líder Comunitario William Mejía Capote

PROBLEMÁTICA 4: Deficiente formación técnica para el trabajo de la población vulnerable.

DESCRIPCIÓN:

- Acumulación de factores sociales, culturales y económicos que impiden a las personas en condiciones de vulnerabilidad, acceder a oportunidades laborales y productivas que mejoren sus condiciones de vida.

LINEAMIENTO: Desarrollar competencias y capacidades a diversos grupos poblaciones vulnerables.

PROGRAMA	META	INDICADOR	RESPONSABLE
Capacitación técnica para el trabajo	A diciembre de 2015 se han capacitado 100 mujeres en condiciones de vulnerabilidad en bienes y servicios para la construcción, la tecnología, la industria y la manufactura.	Número de mujeres capacitadas en bienes y servicios.	Secretaría de Desarrollo Territorial y Bienestar Social
	A diciembre de 2015 se han capacitado 120 adultos mayores, en ocupación productiva del tiempo libre (artes y oficios).	Número de adultos mayores capacitados en artes y oficios.	
	A diciembre de 2015 se han capacitado 400 jóvenes en condiciones de vulnerabilidad, en bienes y servicios para la construcción, la tecnología, la industria y las manufacturas.	Número de jóvenes capacitadas en bienes y servicios.	
	A diciembre de 2015, 250 personas con discapacidad física, sensorial y cognitiva se capacitan en talleres para el trabajo y el desarrollo humano	Número de personas capacitadas	

(Fuente: Plan de Desarrollo 2015-2015, Comuna 1. Alcaldía Santiago de Cali).

Anexo 11. Imágenes. Cartilla "Trenzando saberes y poderes" para las mujeres afrodescendientes de Chocó.



ESCRIBE TU NOMBRE

ESCRIBE CUÁL ES TU PRINCIPAL PODER COMO MUJER

CUÁL ES TU PRINCIPAL SABIDURIA

ESCRIBE EL LUGAR DONDE VIVES

El pacifismo, puede manifestarse de varias maneras, como lo son la DESOBEDIENCIA CIVIL, la RESISTENCIA CIVIL, la OBJECCIÓN DE CONCIENCIA, el ANTIMILITARISMO; Recuerda los dibujos hechos en la sesión de la Escuela y elabora un relato para explicar cada uno de estos importantes conceptos: Recuerda revisar el módulo, allí encontrarás las respuestas.

Desobediencia civil

Resistencia civil

Objeción de conciencia

Antimilitarismo



A. Feminismos

Los feminismos, pasan por nuestros cuerpos

De los trabajos de cuerpo, relajación y prácticas de autocuidado, recordemos que el cuerpo de las mujeres es el lugar en donde el patriarcado, centra su poder a través de las violencias. Por lo tanto, hagamos ejercicios de reconocimiento de nuestro cuerpo, así:

Realiza un dibujo sobre ti misma



Para iniciar el módulo, recordemos los ejercicios realizados en la sesión de la Escuela. Por favor, recuerde sus derechos ganados y sus derechos perdidos y de esta manera conocer qué son los derechos humanos de las mujeres.

¿Durante tu vida qué derechos consideras HAS PERDIDO? Enumera y explica

¿Durante tu vida qué derechos consideras HAS GANADO? Enumera y explica

Ahora, reflexionemos, a través de las siguientes interrogantes:

1. ¿Es más difícil recordar los derechos perdidos o los ganados?
2. ¿Trae mayor satisfacción recordar los derechos perdidos o ganados?
3. ¿Qué derechos sigues peleándote para vivir en autonomía?
4. ¿Cómo se relacionan los derechos de las mujeres con los feminismos? Explica

Ejercicio

De la siguiente lista de los derechos fundamentales, señala con color azul cuáles tienes, con color rojo cuáles han sido vulnerados y con café cuales te gustaría tener:

DERECHOS FUNDAMENTALES⁷

<ul style="list-style-type: none"> • A la vida • A integridad personal, física, psíquica y moral • A la libertad personal • A peticionar ante las autoridades • A la libertad de expresión • A la protección de la libertad de conciencia y de religión • A reunirse libremente y a asociarse • A la identidad y la nacionalidad • A la propiedad privada • A circular y a residir en el territorio • A un juicio justo, en un plazo razonable, ante un tribunal objetivo, independiente e imparcial y a la doble instancia judicial • A la presunción de inocencia • A la defensa • A la no discriminación • A un empleo digno • A una vivienda digna • A la salud 	<ul style="list-style-type: none"> • A la protección y asistencia familiar • A la asistencia y protección de adultos mayores • A la asistencia, protección de niños/niñas • A la asistencia y protección de las personas víctimas de conflicto armado • A la asistencia y protección de las personas víctimas del conflicto armado • A la asistencia y protección de las personas de la comunidad LGBTI • A recibir protección y asistencia durante el embarazo y parto • A una alimentación, vestido y vivienda adecuadas • A la educación pública y gratuita en primera infancia • A un medio ambiente sano y equilibrado • Al desarrollo humano y económico y social sostenible • A la cultura • A la Paz
--	---

⁷ Tomado de: Cortijo práctico. Ciudadanía, inclusión social y derechos en el contexto de las competencias laborales. Cuernavaca, México, 2014. Servicio de empleo. Ministerio del Trabajo 2014.

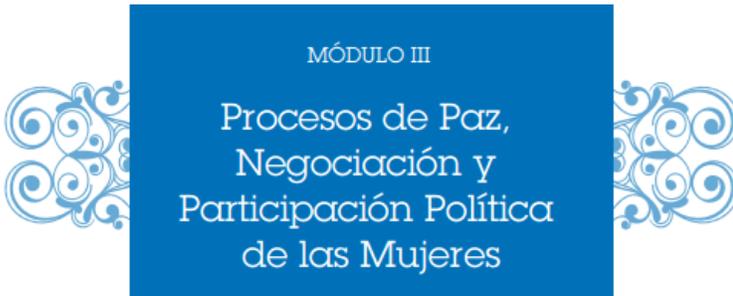
Ejercicio

De la siguiente lista de los derechos civiles y políticos, señala con color azul cuáles tienes, con color rojo cuáles han sido vulnerados y con café cuáles te gustaría tener

DERECHOS CIVILES Y POLÍTICOS⁸

<ul style="list-style-type: none"> • Toda persona tiene los derechos y libertades fundamentales sin distinción de raza, sexo, color, idioma, posición social o económica, orientación sexual o identidad de género. • Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad jurídica. • Nadie estará sometido a esclavitud o servidumbre. • Nadie será sometido a torturas, ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes, ni se le podrá ocasionar daño físico, psíquico o moral. • Nadie puede ser molestado arbitrariamente en su vida privada, familiar, domicilio o correspondencia, ni sufrir ataques contra su honra o reputación. • Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia. • Toda persona tiene derecho al libre desarrollo de su personalidad. 	<ul style="list-style-type: none"> • Toda persona tiene derecho a una nacionalidad • En caso de persecución política toda persona tiene derecho a buscar asilo y a disfrutar de él, en cualquier país. • Los hombres y las mujeres tienen derecho a casarse y a decidir el número de hijos/as que desean. • Las parejas del mismo sexo tienen derecho a recibir patrimonio y herencias de sus parejas. • Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento y de religión. • Toda persona tiene derecho a la libertad de opinión y expresión de ideas. • Toda persona tiene derecho a la libertad de reunión y de asociación pacífica.
--	--

⁸ Tomado de: Cortijo práctico. Ciudadanía, inclusión social y derechos en el contexto de las competencias laborales. Cuernavaca, México, 2014. Servicio de empleo. Ministerio del Trabajo 2014.



Para este módulo, los ejercicios son importantes para que los conceptos sobre conflicto, tipos de conflicto, y los conflictos y las mujeres, queden muy claros, especialmente, en los momentos que vivimos en Colombia, en medio de un proceso de paz entre el gobierno y las guerrillas. Recuerda consultar tu módulo, seguro encontrarás respuestas.

Los conflictos y el poder

Relata alguna situación o conflicto que hayas vivido y cómo fue la manera en que lo resolviste

Escribe cinco maneras en las que puedes resolver los conflictos

- 1.
- 2.

EMPODERAMIENTO: MUJERES Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ

A continuación algunas reflexiones sobre el tema- Recuerda consultar tu módulo.

- El empoderamiento es un proceso por medio del cual las mujeres desarrollan la capacidad para organizarse con el fin de incrementar su propia autoconfianza, afirmar sus derechos de independencia para hacer elecciones, y controlar los recursos que les asistirán en el desafío de la eliminación de la subordinación. (Keller y Mbewe 1991:76).
- El empoderamiento es la capacidad de las mujeres de incrementar su propia autoconfianza y su fuerza interna. Esto se identifica como el derecho de determinar sus opciones en la vida y de influenciar la dirección del cambio, a través de la habilidad de obtener el control. (Moser;1989)
- El empoderamiento de las mujeres implica ganar una voz tener movilidad y establecer un presencia pública. Aun cuando las mujeres pueden empoderarse a sí mismas al obtener algún control sobre los diferentes aspectos de su diario vivir, el empoderamiento también sugiere la necesidad de obtener algún control sobre las estructuras del poder o de cambiarlas (Jonson:1994)

Ejercicio

A continuación realiza tu propia receta para TU EMPODERAMIENTO, agrega los ingredientes necesarios, para ser UNA MUJER AUTÓNOMA, PACIFISTA, NO VIOLENTA Y EMPODERADA

MI EMPODERAMIENTO COMO MUJER

¿Qué ingredientes tiene mi historia personal?

1. Ej.: Autoconfianza
- 2.
- 3.
- 4.
- 5.

(Fuente: Ruta Pacífica de las Mujeres)